CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Luigi Galleani: Vidas ejemplares. Voltairine de Cleyre. — **A. Prudhommeaux:** Las presiones del Estado sobre la Prensa en los países democráticos. — **María Lacerda de Moura:** Joyeles de la literatura anarquista. Anarquismo y feminismo. — **Max Nettlau:** Las fuentes de la cultura popular. — **Laurie Lee:** Utilidad de los muertos. — **Ramón Sender:** Hace cien años que murió Heine. — **Cosme Paules:** Puntos de partida. Aicichi Kiboyama. — **Vladimir Muñoz:** Antología. Homenaje al niño. — **Sergio:** Rincón del saber. — **Angel Samblancat:** Tranchete del profeta. — **Puyol:** Caja de juguetes. Misa pontifical. — **Rafael Barret:** Páginas de ayer y de hoy. La pluma. — **Carlos M. Rama:** El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuadernable).

AGOSTO 1956 68

Revista Mensual

PRECIO: 80 FRS.

NUESTRA PORTADA

«La niña de las cerezas»

del pintor inglés John Rusell (1745- 1806).

La expresión de vida y la de la Naturaleza queda finamente captada, con fidelidad encantadora, por la mano maestra del autor, en la mayoría de sus obras, una de las más famosas suyas la de nuestra portada.

Rusell, con sus pinceles y paleta, sabe reflejar de forma delicada los matices profundos de lo natural y lo anima en el lienzo.

Voltairine de Cleyre

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VI | Toulouse, Agosto 1956 | N° 68

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3°

VIDAS EJEMPLARES

Voltairine de Cleyre

ACABABA de escaparse del austero monasterio canadiense en donde sus padres, católicos practicantes, la habían hecho educar, cuando llegó a sus oídos, en su Michigan natal, a donde se había refugiado, el eco del duelo trágico que se libraba entonces en Chicago entre los hombres de dinero y sus eunucos por una parte, y por la otra, una débil parte de inadaptados. Estos suplantaban al número por su valor, y lanzaban audazmente contra los viejos fetiches erigidos en los altares para la «salvación» de todas las cosas veneradas, los deseos ardientes de un pueblo nuevo, de una verdad nueva, de una justicia y de una vida nuevas. La sombra de la muerte planeaba sobre ellos ya que repudiaban a todos los dioses y a todas las leyes todas las tonterías sagradas en las cuales hasta entonces la vida había perecido y se había consumido; pero de ellos surgían resplandores de grandeza, palpitaciones de libertad, alegrías de orgullo y amor que la vida no había hasta allí conocido.

***

La vida — cuyos lejanos ecos habían chocado a veces misteriosamente contra las barras de su celda monasterial — rugía, como el huracán, en el alma de diecisiete años de Voltairine de Cleyre, educada en la abominación de toda violencia, en el silencio inviolado del claustro, en la humillación de los rezos, en las mortificaciones ascéticas de la carne y del espíritu, por la bendición y las beatitudes de la gracia. El alción de la tempestad, auguro y anunciador, la llamaba.

Voltairine no se asustaba, quiso conocer, quiso profundizar cada uno de los espasmos más atroces, cada una de las vilezas más escondidas de la tragedia que finalizó en Waldheim Cemetery, bebiendo en la fuente original, THE ALARM (La Alarma), en donde Albert R. Parsons había vertido su pensamiento generoso y sus aspiraciones heroicas durante dos largos años. Esa ALARMA que Dyer E. Lum había tomado a su cargo la semana que precedió el horrible suplicio de los mártires de Chicago.

Y cada paso en la búsqueda de las responsabilidades constituía una liberación asidua, lenta, pero fatal, posiblemente involuntaria en sus comienzos, del yugo religioso bajo el cual se había curvado con síntomas de rebeldía, en los primeros años de su juventud reclusa.

Sostenida por Dyer E. Lum, Voltairine de Cleyre descendió hasta los círculos horribles de la justicia...

Se hundió en el horrible abismo de la miseria, de la desesperanza de la esclavitud, en los tugurios perdidos de la corrupción. De allí volvió más pura y más terrible que Dante, ceñida con una nueva fe a la cual consagró hasta el último suspiro de su vida. Toda su energía, toda su constancia, durante 25 años la entregó a los desgraciados, a los esclavos, a los resíduos de la vida, a los vencidos dolientes de las batallas, con esa bondad infinita que la arrastró prematuramente a la tumba, a través de un imborrable martirio.

***

Habiendo roto en ella todo vestigio de reminiscencias religiosas, había armado su fe y su bondad de un valor a toda prueba.

En el momento en donde Emma Goldman expiaba en las prisiones de Black Island (Isla Negra) la audacia de haber gritado a las muchedumbres de la metrópoli atenazadas por el hambre: «¡Reclamad trabajo y si no os dan trabajo, reclamad pan, y si se os niega el pan, tomadlo vosotros mismos en las panaderías!», Voltairine de Cleyre, desafiando con su débil y enfermiza persona, la rabia de los agentes de policía y la venganza de los magistrados, reivindicaba para el proletariado el derecho legítimo de expropiar a los grandes ladrones de las fortunas edificadas sobre los hombros de los

trabajadores mal retribuídos, con la rapiña y el fraude. Fuerte de esa dolorosa experiencia y su visión límpida de la realidad, anunciaba que «mientras los trabajadores tenderán las manos suplicantes hacia los semi-dioses de Washington implorándoles trabajo; mientras erren por las calles que ellos adoquinaron, sanearon y limpiaron, y a lo largo de las cuales no pueden pararse sin que un polizonte los obligue a circular; mientras que de fábrica en fábrica, imploren la caridad de ser explotados sin recibir más que un insulto y un empujón de los guardianes perrunos de las fábricas que también ellos edificaron, animándolas con el ardor fecundo de las máquinas que ellos, los esclavos, construyeron; mientras que, cual resignado rebaño, se dejarán expulsar de año en año de las tierras que cultivaron, labraron, fecundaron, con su trabajo y su sudor; mientras suspirarán, cual cobardes, contentándose en contemplar a través de las vitrinas luminosas y opulentas, los vestidos que ellos mismos cosieron y que no pueden comprar, muriendo de inanición sobre el montón de cosas infinitamente buenas que ellos crearon y de las cuales no pueden gozar; mientras se atiborraran el cráneo creyendo que toda cosa, lo necesario como lo superfluo debe llovelles de lo alto del Olimpo y del Estado de dios, de los sacerdotes, de los ministros, de los diputados, de los patrones, de las sociedades de beneficencia, la redención seguirá siendo la más lejana de las utopías.»

«Las promesas y las esperanzas liberadoras no sonreirán seguras y fieles, hasta el día en el cual los productores comprenderán la necesidad y la posibilidad de una federación internacional del trabajo, en donde los grupos respectivos sabrán tomar posesión de las tierras, de las minas, de las fábricas, de todos los instrumentos de producción, manejar las industrias y el intercambio, sin permitir que en ellos participen los legisladores, los mediadores, los explotadores y los parásitos.»

⁂

Su liberación era completa.

Y por esta armonía entre su corazón, su espíritu y su vida — había llegado al cotidiano sacrificio de las cosas sagradas en las cuales había creído muy ardientemente, piadosas cosas que en su juventud había tan místicamente amado — se mostró tan orgullosa y digna de sus veinticinco años, que se volcó hacia un redoblamiento de actividad, de audacia, de valor y de bondad: contra la bestialidad de los verdugos del orden (?) ejerciendo su furor contra la fragilidad de su pobre carne; contra el silencio horrorizado de los republicanos **in-pace**, objeto habitual de sus invectivas irreverenciosas; contra el misoneismo de las multitudes refractarias, conducidas por los perdidos caminos de la superstición y de la ciega ingratitud; contra la indiferencia que envuelve a todo lo que cae; contra el abandono que se esparce, sombrío como un abismo, hacia los «rechazados» que no toleran la mentira; contra la miseria que corroe los huesos, los nervios y el cerebro.

⁂

En periódicos de combate, en revistas autorizadas, en estudios austeros en donde el vigor y la profundidad del pensamiento, se revestían con la fórmula literaria más exquisita, en sus versos tronando como el trueno de las cimas, en sus versos resplandecientes como la Diana del lago adormecido, en sus versos dulces como caricias hacia los rostros afligidos; en las asambleas convocadas como una amenaza frente al adversario; en la escuela, regando los gérmenes de las necesarias rebeliones futuras; a través de las calles alimentando con audaces chispas el incendio nivelador; por doquier y siempre sin miedo, sin tregua, con una abnegación heroica, en un apostolado de verdad, de libertad y de bondad, Voltairine de Cleyre se prodigó toda entera; siempre ella misma hasta la muerte.

⁂

La bondad elevándose hasta la abnegación, hasta el renunciamiento, hasta la abolición de sí misma, es bien el símbolo de la vida de Voltairine de Cleyre.

Se conoce la tragedia que atravesó y rompió su generosa existencia. Un alumno al cual testimoniaba, como a todos los jóvenes que asistían a su escuela de Filadelfia, sus sentimientos afectuosamente fraternales, un pobre rechazado que apercibió el resplandor de la ternura, tal vez por primera vez en su vida, en la sonrisa dulce y la mirada suave de la maestra entusiasta y libre de todo prejuicio, cultivó en el más infeliz de los equívocos, una intención insensata de la cual no supo volver más que cometiendo un acto de irracional venganza, una tarde, descargando, su revólver, sobre Voltairine de Cleyre, que no podía consentir que uno de sus alumnos interpretase audazmente la afección que a todos acordaba. Ultrajada en su sinceridad y en su libertad, se vió obligada por una generosa necesidad a razonarlo.

Voltairine salió de esta aventura, maltratada en toda su frágil persona, y los diez últimos años de su existencia fueron diez años de martirio, de un martirio tan por encima de sus fuerzas que finalmente se resignó a ser operada por los instrumentos de un cirujano de Chicago, que debía extraer del cráneo acribillado los proyectiles incrustados y destituirle así la fuerza y la energía que exigía su ardiente apostolado. Y fué allí en Chicago, en donde el hilo de su precaria existencia se rompió.

⁂

Pero, en lo que concierne al desgraciado que había pagado su ternura con plomo y había transformado su existencia en un infierno de dolor, no profirió una sola imprecación o una sola amarga palabra. Cuando los jueces — que en nombre de la sociedad, de la seguridad, de las leyes que pretenden garantizarla, se substituyen al arreglo de cuentas individual — ejercieron su ferocidad sobre el lamentable homicida con toda su acrimonia profesional, Voltairine dijo en el tribunal la sola palabra generosa que evitaba las crueles vulgaridades del drama judicial: «La pasión lo cegó, y nadie en este hombre ofuscado es quien para descubrir las responsabilidades que podrían solas autorizar el proceso y la condena.»

—Yo me he preguntado a veces si, a mil leguas, como yo estaba del equívoco temerario, no lo he inconscientemente provocado, si no soy yo más culpable aun que él — se lamentaba en su carne, sangrando aún por todas sus heridas, mientras reclamaba la libertad del detenido.

No consiguió, no obstante, arrancarlo de la venganza societaria que lleva la máscara de la justicia, pero logró atenuar el rigor de su suerte y disminuir el tiempo de su condena.

Y todas las veces que ese trágico acontecimiento de su vida era recordado, nunca dejaba de concluir, preguntándose con un suspiro si en el drama sangriento en que había sido la víctima, no tenía ella la mayor parte de responsabilidad...

⁂

Voltairine era toda bondad, pero los lectores que confundirían este sentimiento laico y humano, con los renunciamientos, las flexibilidades, las trasacciones hipócritas que de él hacen las virtudes cristianas, se engañarían.

Era digna, celosa de su entera independencia la bondad de Voltairine, y bajo ningún pretexto y por

ninguna amistad hubiera abdicado los derechos supremos de la razón y de la convicción.

Me acuerdo de nuestra larga entrevista en su estudio, en una calle solitaria y silenciosa de la vieja Filadelfia, que siempre tuvo la preferencia fiel y afectuosa de Voltairine de Cleyre.

Hablaba ritmicamente, con su voz lenta y débil, en un francés muy correcto, aunque un poco rudo y anguloso, del juicio que tenía sobre el movimiento libertario de los Estados Unidos. Reconocía, que en aquellos momentos, los camarades de lengua italiana habían conseguido colocarse vigorosamente en la vanguardia.

«Solamente — y una sonrisa se dibujaba en sus labios — los buenos compañeros italianos son un poco fuego y un poco llama. No es que el ardor sea culpable, sino que la prisa por abordar las cúspides extremas del ideal sin la preparación necesaria, cuando las muchedumbres aun siguen en la barbarie, se encuentran aún en el salvajismo medioeval de todos los atavismos y de todas las supersticiones, puede hacer que dicho ardor se vuelva contra los propósitos y contra las intenciones de los agitadores, en perjuicio de nuestro progreso.»

Vanamente le hacía observar yo que el peligro residía solamente en los prejuicios de nuestros co-hermanos y el «indiferentismo» («laisser aller») de nuestras cohermanas de lengua inglesa, para quienes el ideal libertario debe confinarse en el campo cerrado («hortus conclusus») de las controversias filosóficas — tormento privilegiado de pensadores temiendo en secreto de sumergirse en el turbulento y palpitante mar de la vida, de templar la abstracción con la llama de la experiencia, de hacer revivir en la masa de la cual han surgido los deseos emancipadores y las esperanzas redentoras—; vanamente porque nos eran queridos por encima de todo, Johann Most, Emma Goldman, y la misma Voltairine, la cual, en lugar de distraerse y distraer con sabias discusiones la curiosidad ecadémica del extremismo indígena mal asegurado y titubeante, decían a la multitud la palabra inexorable del derecho supremo.

—No yo, yo no mi buen amigo, replicaba sonriendo Voltairine de Cleyre, pero con una arruga voluntaria e imperiosa entre los ojos... Yo no. Y volvía con más vivacidad y expresión a exponerme claramente su concepción del movimiento libertario, una concepción de líneas estoicas y austeras, desarrollándose en una amplitud enciclopédica y en una estructura solemne de la belleza y de la estética, que para ella eran más necesarias sobre la cuestión económica que, desde luego, ella se asentaba también.

Y dos largas horas de agradable discusión no tuvieron el poder de desplazarla una pulgada y de alejarla de su terreno de predilección cuando, despidiéndome con una sonrisa en los labios, intentó conciliar las doctrinas expuestas y opuestas, por estas palabras que expresaban la grandeza de su alma y su sentido profundo de la libertad:

«A cada uno según sus fuerzas, también aquí amigo mío; a cada uno también un poco según su temperamento, su tradición, su educación; y no olvide nunca el terreno en donde el arado se ha atascado, no lo olvide, sobre todo no lo olvide nunca...» (1).

LUIGI GALLEANI

(Adaptó del italiano Vladimir Muñoz.)

NOTAS DEL TRADUCTOR

(1) Rudolf Rocker dice de Voltairine en su obra sobre MOST: «Sus numerosas poesías, artículos, ensayos, etc., están esparcidos en la prensa libertaria de aquel tiempo y pertenecen a lo mejor que ha producido el movimiento anarquista de América. Voltairine fué durante toda su vida una investigadora; todo nuevo conocimiento se convirtió para ella en un acontecimiento interior. No se quedó nunca en la superficie, sino que trató de comprender cada problema en su profundidad; así sucedió que pasó por algunas transformaciones en el curso de su desenvolvimiento, aunque haya quedado siempre la misma en el fondo de su naturaleza. Primeramente, cuando se presentó el problema de la resistencia pasiva. fué una entusiasta defensora de León Tolstoi, mientras que en el terreno económico estaba fuertemente influenciada por las ideas individualistas anarquistas de Benjamín R. Tucker y por el mutualismo de Dyer D. Lum. Pero en el curso de su evolución posterior se acercó al anarco-comunismo y se convirtió en una ardiente defensora de la acción directa, especialmente a causa de los acontecimientos de México. Voltairine era una oradora excelente e ingeniosa, que sabía ejercer una profunda y duradera influencia en sus oyentes. Pronunció conferencias en casi todas las ciudades importantes de América y conquistó algunos fieles adeptos para el socialismo libertario».

(2) Voltairine nació el 17 de noviembre de 1866 en Leslie (Michigan). Como su padre era gran admirador del filósofo francés Voltaire, le puso el nombre de Voltairine. Consideró como a su maestro a Dyer D. Lum, uno de los más capaces anarquistas americanos, muerto en 1893.

Su labor literaria está dispersa por las publicaciones siguientes: «Open Court», Twentieth Century», «Magazine of Poetry», «Lucifer», «Boston Investigator», «Rights of Labor», «Liberty», «Chicago Liberal», «Free Society», «Mother Earth» y «The Independent». Tradujo del francés varios libros, entre ellos «La Société moribonde et l'Anarchie», de Grave. Se puede consultar sus trabajos en las hemerotecas de la Unión o en las bibliotecas libertarias de dicho país. Los compañeros de Mother Earth (Madre Tierra), seleccionaron estudios suyos y los publicaron en la obra «Selected Works of Voltairine de Cleyre» (1914, 471 páginas.)

Voltairine murió el 6 de junio de 1912 y su tumba está en el cementerio de Waldheim (Chicago), junto al monumento de los mártires de Hay Markett.

(3) Pero antes de despedirnos aquí de nuestros amigos lectores, hay que decir algo sobre Gallieni, otro de nuestros hermanos que defendió el ideal anarquista, durante su paso por la vida.

Murió en 1931, ignoro la fecha exacta, de un ataque de apoplejía, en un pueblecito perdido de la provincia de Carrara, en el cual lo había confinado Mussolini. Luigi Galleani es el antiguo animador de «Cronacca Sovversiva» que apareció en los Estados Unidos durante quince años. Deportado a Italia, emprendió en Turín la publicación de su periódico, pero un artículo antimilitarista le valió un año de cárcel.

Entre sus valiosos libros hay que destacar «La Fine dell' Anarchismo», en donde examinaba, sin sectarismo, los problemas fundamentales del anarquismo. Puede consultarse con provecho sus medallones publicados en «L'Adunata dei Refrattari», escalonándose de 1901 a 1920, con el título de «Figure e Figuri». Con hombres como Galleani y con mujeres como Voltairine, la Anarquía es imperecedera y proseguirá resplandeciente su ruta, hacia la Aurora de un mundo nuevo, hacia el feliz parto del HOMO NOVUM que posibilitará la CONCORDIA y la FRATERNIDAD del ANARQUISMO.

Acabado este estudio he leído esta nota que transcribo: «Ugo Fideli: LUIGI GALLEANI, «Quarant'anni di lotte rivoluzionarie 1891-1931» (Ed. «Antistato», Casena, Forli, Italia). Fotografías, reproducciones, 224 páginas etc.

Las presiones del Estado sobre la Prensa en los paises democràticos

ARA que haya presión del Estado sobre la Prensa, la primera condición es, evidentemente, que un diario sea distinto del otro; este caso no se produce en los países totalitarios, donde la Prensa, toda la Prensa — a veces bajo apariencias de diversidad — es un origen directo del Poder. No se ve, en efecto, que litigio puede subsistir entre el Estado y el diario que se inspira, se informa, redacta, imprime, transporta, distribuye y regala, por vías de un monopolio oficial u oficioso, a una población privada de toda otra fuente de noticias.

Sólo es, pues, en los países de tradiciones relativamente liberales donde se plantea el problema; y esto,, en los períodos en que ni la unanimidad de opinión ni su extremada división partidista (unión sagrada o guerra civil) no da a los debates periodísticos un carácter ilusorio, en un clima vecino del que caracteriza una Prensa integralmente dirigida.

LA TEORIA

La libertad completa de la Prensa en un ideal reafirmado en numerosas ocasiones desde el origen de la imprenta y particularmente en los siglos XVIII y XIX; los primeros tipógrafos, desde que consiguieron no ser quemados como brujos, iniciaron una presión tendiente a liberarlos de las servidumbres gubernamentales y eclesiásticas que acompaban al privilegio que les era concedido, y este movimiento, sostenido a través de vicisitudes legales y extralegales por los heréticos y disidentes sociales de todas las categorías, suscitó una reacción más o menos brutal o insidiosa de las autoridades amenazadas. En general, el equilibrio que se estableció era en función de un cierto sentimiento general de seguridad social en el público, y de una cierta dosis de libertad y de autocensura, de parte de los publicistas. Desde el fin de la segunda guerra mundial, un cierto progreso se realizó en este sentido en los países que consiguieron la paz interior, la independencia y un relativo nivel de prosperidad; por el contrario, las restricciones a las libertades fundamentales se han mantenido o multiplicado en territorios hasta entonces relativamente privilegitados. Nada es tan instructivo, en este aspecto, como la lectura de los «Estudios del I.I.P.», publicados en Zurich por el «Instituto Internacional de la Prensa».

Según la concepción liberal clásica, la Prensa no es una industria cuyas óptimas condiciones son el «dejar hacer dejar pasar» y la aceptación de la legitimidad del Poder formulado sobre el consentimiento general. Este consentimiento no puede ser «iluminado» más que a la luz de una información tan completa y multilateral como sea posible. Por otra parte, el hecho de que, en una tal situación, no se producen excitaciones irresponsables y exageradas le valió, a la violencia y al desorden o, si ellas se producen. no encuentran en el público un eco susceptible de comprometer la vida, la seguridad y la libertad de los ciudadanos. puede ser tomado como índice de la «madurez política» de un pueblo y de las «relaciones leales» que éste sostiene con su gobierno.

Es sobre la base de esta concepción de un máximum de libertad (más o menos realizable según las circunstancias) que se han establecido la mayoría de las constituciones llamadas «democráticas», mientras que las constituciones autoritarias, fascistas y dictatoriales subordinaban al «interés del Estado» el ejercicio del derecho de imprimir y lo que algunas veces ha sido calificado de cuarto Poder.

En los países donde la libertad de la Prensa es proclamada en principio. en los términos de Cartas Constitucionalesnales, se puede hacer una importante distinción entre los que rechazan por anticipado toda restricción legal en el derecho (de ellas garantizan U.S.A., Argentina, etc.) y los que no afirman este derecho hipotético más que «en los límites fijados por la ley». En un caso como en otro, existe por lo demás una relatividad de los principios enunciados, sea por el hecho que las garantías constitucionales prevean la suspensión por ciertas medidas de urgencia, sea porque una legislación provisional anule su efecto, sea todavía por el juego de las medidas de carácter extra-legal.

Sobre el plano legal, las principales limitaciones derivan de la necesidad de asegurar la seguridad interior y exterior del Estado; pero, en múltiples casos, son dadas las más diversas definiciones de esta seguridad, y los órganos de represión pueden ser judiciales, administrativos o simplemente policiales.

En una serie de países, el derecho de decidir si la seguridad está comprometida por no importa qué publicación, pertenece de forma discrecional al propio gobierno. A veces este derecho se extiende hasta la detención preventiva de los publicistas susceptibles de ser peligrosos.

Su noción de *seguridad* puede extenderse a la de *dis-*

creción, de *decencia*, de *pudor público*, de *buen tono de las publicaciones* — por el hecho de que ellas no produzcan ninguna pasión peligrosa, ninguna reacción perjudicial en el interior o en el exterior. En cierto número de países, todo lo que puede ensombrecer la buena reputación nacional, el prestigio de sus gobernantes y de sus funcionarios, en una palabra, todo lo que implica una muestra de desafección o de falta de respeto, incluso una crítica velada, es proscrito como susceptible de hacer tambalear el orden social; por lo demás, son las bases religiosas o filosóficas del régimen las que son consideradas intocables; en otros casos, son ciertas concepciones morales y raciales las elevadas a la condición de tabús.

LAS RESTRICCIONES LEGALES

En Africa del Sur, la libertad de la Prensa es suspendida en caso de perturbaciones raciales; una ley de excepció castiga entonces con multas, cárcel o *penas corporales* a la protesta o la incitación a protesta contra el orden establecido. Está prohibido comentar e incluso señalar, sin autorización especial de la policía, hechos susceptibles de provocar el odio de razas».

En Argentina, los divulgadores de noticias que «sin ser secretas, no están destinadas a la publicación» o que son susceptibles de «deprimir el espíritu público» son (o eran) castigadas con diversas penas de prisión.

En Nicaragua, está prohibido «denigrar a los poderes públicos» o perjudicar «el buen nombre del país». De la misma manera el Irak no tolera que se haga «flotar el descrédito sobre el gobierno» o que «se atente a su prestigio».

En el Pakistán, el gobierno se reserva el derecho de reprimir toda publicación y de ahogar toda noticia que juzgue «perjudicial para los intereses nacionales y para las buenas relaciones exteriores». En Birmania, basta con ser sospechoso de acciones peligrosas en el terreno de la propaganda o de la información, para ser detenido sin orden de arresto e internado administrativamente. En Thailandia, un censor, dotado de poderes discrecionales puede apoderarse de «todo escrito contrario al orden público o a las buenas costumbres». En las Indias, es la «obscenidad», la «grosería» y «la intención de realizar un chantaje» lo que constituye el pretexto ordinario de las intervenciones judiciales. En el Japón, las publicaciones «criticables» entran fácilmente en la categoría bastante elástica de las «actividades subversivas».

En Italia, la policía puede «prohibir, confiscar o censurar todo escrito juzgado de naturaleza susceptible de perturbar la paz pública»; toda crítica de las autoridades puede ser considerada como «vilipendio» (ultraje al honor) y castigada según otra ley fascista que aún está en vigor.

En Chile, la falta de respeto en relación de las autoridades en función, es asimilable a la difamación. En el Perú, «todo comentario peyorativo está prohibido sobre un gobierno con el cual el país sostiene buenas relaciones». En una ocasión, un periodista habló un día de una «crítica dirigida a los Estados Unidos». Fué inmediatamente detenido y no recobró la libertad hasta que la reclamó insistentemente el propio embajador norteamericano, afirmando que tal frase no atacaba para nada el honor de los Estados Unidos». En Turquía, se puede ser condenado por la publicación de noticias «susceptibles de quebrantar el crédito político o financiero del Estado, o la honorabilidad de sus funcionarios«. En Cuba, la propagación de escritos que puedan dañar a la «dignidad nacional» es castigada con la detención administrativa, por decisión del gobernador. En el Brasil, la seguridad del país se identifica con la de la *policía de las costumbres* y se ha condenado a una severa pena a un diario que dejó entrever que ésta — la policía — toleraba la prostitución a cambio de ciertos obsequios.

En Australia y en Irlanda, «la indecencia» tiene una acepción tan extensa, que ningún número de nuestra prensa parisina de la noche podría ver la luz pública. En Egipto, toda noticia concerniente al gobierno debe emanar del gobierno mismo.

En Filipinas, toda periodista que aluda al jefe del Estado puede ser perseguido como difamador.

En fin, en el Eccuador, y en algunos otros países sudamericanos, es obligación legal que los diarios publiquen los comunicados gubernamentales.

Cabe añadir ques los límites fijados por la ley a la represión son, unas veces no alcanzados y con más frecuencia escandalosamente sobrepasados, según el clima político y social de cada país.

LAS PRESIONES EXTRA-LEGALES

El libro del I.I.P. distingue siete categorías de medios económico-políticos, gracias a los cuales los poderes pueden prohibir a los órganos periodísticos ciertas informaciones y ciertas campañas, o, por el contrario, obligar a los diarios a publicar, bajo su responsabilidad editorial, tales o cuales noticias o tomas de posición *según la conveniencia del gobierno.*

Estas presiones — se trata, lo repetimos, de los países no totalitarios — consisten :

1) En la *subvención o la corrupción;* 2) en *las preferencias en la distribución del papel;* 3) *en las preferencias en la distribución de la información y de la publicidad oficiales;* 4) *en las presiones sindicales;* 5) *en las prácticas discriminatorias* (dificultades para el derecho de edición, para la difusión de los diarios, no acceso a las fuentes oficiales, etc.); 6) *en las presiones políticas «directas»;* 7) *en las presiones políticas «indirectas».*

A la luz de un cierto número de casos precisos, el autor examina el funcionamiento de estos diversos puestos de mando. De una forma general, la Prensa es un sector protegido o subvencionado por la economía, beneficiando de reducción o exoneración de tasas, de franquicias aduaneras, de tarifas excepcionales, y esto en proporción de la debilidad económica del país. Este régimen especial es presentado como un factor de democratización análogo a la educación gratuíta y obligatoria pero da al Estado la posibilidad de favorecer los voceros que se alinean junto a su política, y a veces de arruinar a los diarios de oposición, como fué sistemáticamente el caso en Argentina y en el Brasil, donde las familias Perón y Vargas llevaban a la quiebra los diarios y los adquirían luego, etc. Imponiendo a los órganos de Prensa el control de su contabilidad, la legislación de los diversos países ha pretendido reaccionar contra la influencia de las potencias económicas sobre la opinión, contra lo que ha sido calificada de «prensa podrida»; pero, en la mayoría de los casos, el Estado-prestamista ha substituído, abiertamente o no, a los Mecenas privados y su «desinterés» está tan sujeto a caución como

FUNDACIÓN BIBLIOTECA

el de los banqueros e industriales actuando por su propia cuenta.

Todas las medidas de «dirigismo económico» y de «ayuda a la industria» permiten al gobierno manifestar sus preferencias con aperturas y cierres de créditos y de equipamientos, o por requisas y devoluciones arbitrarias. Estas medidas juegan el antiguo papel de las multas fiscales o de los vulgares «botes de vino» —*bakschichs* o *botellas*— aún distribuídos profusamente en el Oriente Medio (Egipto) y en el mar de las Caribes (Cuba); el solo hecho que ciertos privilegios oficiales sean acordados y después suspendidos (y a veces retroactivamente) basta para mantener, en formas nuevas, esta docilidad que Raffolovitch entre 1910 y 1914, llamaba «la abominable venalidad de la Prensa».

La distribución *desigual* del papel entre la Prensa de oposición y la Prensa gubernamental es una regla en las dictaduras sudamericanas (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador) así como en Egipto y en Grecia, en Indonesia, en el Pakistán, etc.

Favoritismos en lo que respecta a la *publicidad oficial* son señalados en Africa del Sur, en Australia, en Birmania, en Francia, en la India y en México.

Las presiones ejercidas por los sindicatos obreros de obediencia gubernamental (tipógrafos y vendedores de periódicos) han sido causa de la dasaparición de «La Prensa» en Buenos Aires, y de «La Razón» en La Paz, pero estos hechos remontan ya a algunos años.

Las discriminaciones entre órganos resistentes y colaboracionistas en Francia (ley del 11 marzo 1946 y del 2 de agosto 1954) han chocado con críticas sobre las que no podemos extendernos aquí, La difusión postal o pública de ciertos diarios de opinión (comunistas u otros) parece sometida a restricciones y a obstrucciones diversas, en Australia, en Indonesia, en Thailandia y en Estados Unidos.

Por otra parte, el acceso a las fuentes oficiales de noticias y a las facilidades de desplazamiento otorgadas a los «reporters» han sido objeto de procedimientos «poco ecuánimes» en Africa del Sur, Alemania Federal, Australia, Francia, Países Bajos, el Pakistán, Suiza.

Consignas de silencio y de orientación positiva son distribuídas en Gran Bretaña y en los Estados Unidos en lo que concierne a las cuestiones de defensa nacional. En Suiza, es la política mundial; en Finlandia, las relaciones con la U.R.S.S.; en los Países Bajos, las noticias relacionadas con la familia real; en Australia, el asunto Petrov; he aquí los aspectos que determinaron «consejos», «recomendaciones» e incluso «prohibiciones oficiales» durante el año 1955.

Las inserciones obligatorias de comunicados gubernamentales y de textos inspirados por el gobierno tienen fuerza de ley en España, en los países de la Liga Arabe, y en algunos países sudamericanos.

Criticar los abusos puede entrañar represalias a veces mortales (Nestor Mareira, en Río de Janeiro, en 1954, muerto a consecuencia de los apaleamientos sufridos por haber puesto en evidencia a la policía en un reportaje publicado por «La Noite»); el saqueo de un local de redacción o de una imprenta por policías encargados de registrar o por manifestantes «espontáneos» son otros riesgos de que no está exenta la oposición liberal en los países latino-americanos, como Guayaquil, Bogotá, La Paz, Lima y sobre todo las sangrientas luchas producidas en Argentina con motivo de «La Prensa» Hechos parecidos se han señalado en el Irán, en Indonesia, en Egipto en ocasión de las perturbaciones producidas en esos países.

El cuadro compuesto por todos esos obstáculos y todos esos atentados a la libertad de expresión es, como se ve, bastante sombrío. No obstante, no debemos descorazonarnos. *«Si la lucha por la libertad de la Prensa quizá se ha hecho más dura en el mundo libre, es también porque el número de países libres ha aumentado. Algunos tenían antes de la guerra, un estatuto colonial; hoy están independizados y ensayan en las prácticas democráticas; es una evolución que no se hace en un día».* Así termina la obra que acabamos de analizar. Las ocupaciones militares han conocido un cierto reflujo y con ellas la censura administrativa ha desaparecido en numerosos países. En los Estados Unidos, la batalla emprendida por la Prensa contra Mac Carthy y sus depuraciones, parece casi ganada.

En total, una vez apartados los regímenes totalitarios y las dictaduras absolutas de Santo Domingo (1) y Venezuela, nos encontramos en presencia de los cuadros siguientes: es en nombre de la nación y de la propia «democracia» que las prácticas liberales son reducidas a cero, y el mayor peligro no deriva precisamente de la arbitrariedad administrativa, en el viejo sentido de la palabra, sino de la noción jacobina y con frecuencia demagógica de la «salvación pública». Es, pues, sobre el plano de la misma opinión que la lucha debe librarse, día tras día, por la tolerancia y por la coexistencia pacífica de las ideologías y de los más diversos intereses. Y en este aspecto, se han obtenido éxitos notables contra los regímenes dictatoriales en una serie de países.

A. PRUDHOMMEAUX

Trad.: F. M.

---

(1) Es sabido que el periodista y sociólogo Galíndez, autor de un admirable estudio sobre el sistema y los regímenes establecidos por el general Trujillo en la República Dominicana, ha sido liquidado en los Estados Unidos, en circunstancias misteriosas, probablemente por los sicarios a sueldo del dictador.

JOYELES DE LA LITERATURA ANARQUISTA

Anarquismo y Feminismo

PORTICO

La mujer, además de ser víctima de la explotación y de las costumbres, lo ha sido del propio hombre.

Los hombres se atreven a sentar principios sobre puntos importantísimos, sin oír antes la opinión de la mujer.

¿Es que en el problema del amor y de la familia puede el hombre obrar individualmente?

¿Sabe el hombre si lo que él cree libertad en el amor, entiende la mujer que es solamente brutalidad y degeneración?

El concepto inferior que de la mujer tiene el hombre conserva aún de las antiguas preocupaciones que están arraigadísimas en su cerebro y en sus costumbres, y por otra parte, la idea de dominio que absorbe todos los elementos de libertad que propaga y siente, son otros tantos candados al llegar al problema de la libre espontaneidad de la mujer.

El hombre encuentra bien que se propague la libertad de la mujer, pero no tan bien que ella la practique. Esta divergencia de parecer en un solo individuo y en un mismo asunto es altamente jocosa, porque este hombre olvida que en nada es tan exclusivista como en la cuestión citada del amor. Que al fin y al cabo deseará la mujer del prójimo, pero encerrará la suya.

Como el hombre tiene formado un concepto clarividente de la que es la sociedad actual con sus peligros, sus concupiscencias, sus relajaciones, él mismo dificulta el que la mujer disfrute de la independencia moral necesaria para hacerse cargo de lo que representa la verdadera libertad.

Los sentimientos ancestrales de dominio y de superioridad despiértanse en el hombre, sea o no culto, truncando las bellas e ingénitas cualidades de la mujer.

El hombre y la mujer son dos temperamentos distintos, teniendo que resultar fatalmente concepciones distintas.

La mujer precisa que sepa desenvoslverse, sepa ponerse a compás de las circunstancias y asalte resueltamente todas las esferas que ha invadido el hombre.

Es preciso, además, que demuestre con hechos que piensa y que es capaz de concebir ideales, de sentar principios, de realizar fines.

Entonces el hombre no tendrá otro remedio que consultarla para dar solución a los problemas que estén sobre el tapete y la mujer ocupará dignamente su sitio.

Si así no lo hace, que se conforme a ser esclava y si no esclava, juguete que se deja o se toma, a capricho del que lo obtiene.

Soledad GUSTAVO

La principal causa del atraso de la mujer está en el absurdo principio de la superioridad que el hombre se atribuye.

Desde su nacimiento hasta la muerte, debiera el hombre vivir en armonía con la mujer; y hoy más que nunca, porque las fatigas de la explotación han llegado a hacerse comunes.

La mujer que enseña a pronunciar las primeras frases al niño que ha de ser hombre; la mujer que modela en la primera edad el cerebro y da perfume al corazón; la mujer santificada por el beso, símbolo de pasión sublime, como amante y como madre, la mujer en nuestra sociedad ocupa un puesto humillante.

Sobre la mujer pesa la prohibición de manifestar pura y espontáneamente los sentimientos del amor. Debe ocultar silenciosamente sus sensaciones amorosas como se oculta un delito. No puede escoger; tiene que esperar la solicitación del hombre, y para corresponder, necesita el permiso del tribunal de la familia.

La mujer no debe esperar del hombre el remedio a sus males. Debe emplear todo el esfuerzo propio para levantarse de la postración en que ha vivido.

Teresa CLARAMUNT

(Adaptaciones de «Hablemos de la Mujer» y de «La Mujer» hechas por V. M.).

Como bien saben los que me conocen y me aman no tengo animosidad alguna contra el anarquismo. Aprecio infinitamente a muchos de sus precursores y es porque la Anarquía posee todas mis íntimas simpatías por lo que me decido a exponer — afín de que puedan corregirse — algunos errores en los cuales caen una multitud de sus propagandistas.

Me refiero aquí al problema femenino y a la posición que toman muchos libertarios sobre tan importante cuestión.

Existe un buen número de anarquistas que consideran enfáticamente a Kropotkin como a su correligionario y que, en lo que concierne a la esclavitud sexual y amorosa de la mujer, están aún en la luna. Creen, los infelices, que la mujer no es ni debe ser soberana de su cuerpo, sino que su rol estriba en someterse a los caprichos del hombre, concretamente, pertenecer sola y exclusivamente a un solo hombre. No se dan bien cuenta que opinando y accionando así, su manera de proceder es absolutamente la misma que la de los parti-

darios del matrimonio legal, religioso o civil, siendo dado que la unión monógama y la familia «indestructible» son la base y el sostén de la Religión, del Estado y de la Propiedad Privada.

Me ha sido dado el escuchar a algunos, como Draper y Cantu, cuando hacían el elogio del matrimonio — entendiendo que se trataba del **casamiento libre** — y atacar el «celibato libertino y la facilidad de las afecciones venales», censurando a los que prefieren la variedad amorosa a ¡«las alegrías inocentes del hogar»! Edificante lenguaje en la boca de un «ácrata» ¿no es verdad? Y sin embargo, los que así se expresan forman legiones. Y es bien a éstos que puede aplicarse esta frase lapidaria: «Son libertarios que tienen las ideas de mi abuela».

Examinemos todo esto en detalle. ¿Qué es el casamiento **libre**? ¿Es qué acaso ese sistema de unión no posee todos los inconvenientes y defectos del matrimonio legal, ceremonial excepto? ¿O es que no constituye un monopolio amoroso y una cárcel para la mujer?

¿Qué quiere decir eso de «afección **venal**»? Lo que es afección no puede ser venal. ¿Es que darse libremente a varios hombres, a causa de predilecciones sentimentales, de afinidades electivas o por otro motivo cualquiera — desde el momento que el afecto juega su rol — implica «venalidad»? Sostener tal cosa, es aunarse con la crítica rancia, caduca e indigna de los hombres modernos.

¿Y qué pensar de las risibles frases que algunos emplean contra el divorcio, el concubinato y la poligamia? ¿Es que acaso no provocan la hilaridad por lo que contienen de espíritu católico o judaico? ¿No se reconoce en ellas el lenguaje farisaico, hipócrita, del burgués religioso, que cree en Dios, y que es gran gloria para él ser un ciudadano **modelo?**

¿Es que el ideal anarquista de esa categoría de libertarios excluiría a las mujeres del usufructo de la libertad? ¿Es que la libertad soñada por los «ácratas» de esta escuela sólo es para uso de los hombres?

No se puede negar que el prejuicio de una moral diferente para cada sexo, no sea idea profundamente arraigada en el subconsciente de la mayoría de los hombres, los cuales se consideran como seres superiores, propietários absolutos de las individualidades femeninas.

«Catalina II cambiaba de amantes como de camisa», decía uno de esos «ácratas» a quien escandalizan los actos de libertad sexual. Y yo digo a mi vez, ¿Acaso los hombres se privan de nacer la misma cosa? ¿Y qué tiene que ver su autoritarismo o su función, con la libre disposición de su cuerpo? Que se ataque a esta mujer como emperadora como encarnación del poder coactivo y despótico ¡muy bien! Pero como mujer era tan libre como no importa qué otra para reivindicar el goce de todos sus derechos de animal de la escala zoológica y de ser humano, soberana de sí misma, de su vida, de sus sueños, de sus ideas y de su cuerpo.

Creo que ha llegado ya la hora para que las «compañeras» estudien a fondo el problema femenino; es hora de que se persuadan de la importancia que es, para todo movimiento emancipador, el incorporar a la mujer, en sus luchas, sus reivindicaciones, sus agitaciones, pero con la más completa libertad. Si realmente deseamos construir una sociedad nueva, si es verdad que nuestro corazón palpita de alegría apercibiendo en nuestros ensueños, a la ácrata Arcadía, por la que tanto suspiramos... no debemos nunca olvidar que jamás podremos llegar a ella sin la ayuda total y completa, de esa mitad del género humano que hasta ahora se ha tenido como inferior; habiendo siempre sido relegada a retaguardia porque se ha creído — lamentable equivocación — que la redención podría ser obra exclusivamente masculina.

Llegada aquí, no puedo resistir a transcribir un fragmento de Armand, concebido más o menos así:

«Es necesario que los reformadores de sociedades y los constructores de utopías sepan, de una vez por todas, que mientras no se considere como base esencial de las relaciones humanas **la vida y la libertad individual de los dos sexos**, no podrán existir sociedad alguna sin gobierno. Poco importan las libertades «colectivas», sino se tiene en cuenta la libertad individual masculina y femenina».

Nada tan verdadero. El hombre que a menudo se ornamenta con calificativos resplandecientes considera a algunos de sus semejantes como inferiores, conservando en sus criptas profundas un resto de autoritarismo que resurgirá a la primera ocasión y que le conducirá a cometer actos atentatorios contra la libertad de sus camaradas. Todo quien cegado e irreflexivo, no puede ver en la mujer a una digna colaboradora y a un ser tan capaz de vivir y de instaurar la libertad como no importa qué otro, ése no merece de ningún modo el título de libertario, porque es incapaz de vivir en un medio de libertad absoluta.

Además, es realmente vergonzoso el ver a ciertos ruidosos defensores de la «libertad», cuando olvidan el dar la mano a la mujer para que ésta camine a su lado hacia el advenimiento de la sociedad futura. Defensores que desprecian aún el trabajo de la educación, el solo que sea serio y positivo, para sumergirse en el uso y abuso de la violencia. Paralelamente, otros hombres — menos imbuídos de libertarismo verbal, menos partidarios de la libertad absoluta **sólo para los hombres** — sienten en carne propia todo el ridículo y todo el sufrimiento de la mujer abandonada y olvidada. Sin arbolar tal o cual pomposa etiqueta, éstos últimos le ofrecen la mano, no como un gesto protector y caritativo, sino movidos por una reflexión de sinceridad ética, en un equilibrio total de valores mentales, como si tratasen de expiar los errores en donde se encuentran sumergidos sus hermanos en masculinidad.

Entre estos hombres modestos — modestos porque no buscan la notoriedad — pero amantes de la justicia y de la libertad para todos; que no dan importancia alguna a las etiquetas, a los credos, a los partidos y a los programas metafísicos, que se entregan por completo al trabajo fecundo y positivo de realizar el nivel femenino, afin de que sea la madre la que eduque y forme a los niños, haciendo una realidad de todas esas aspiraciones y suspiros de los hombres, los cuales, sin la rica cooperación de la mujer, no pasarán de ser meras quimeras y simples utopías. Entre esos hombres, me place repetir, preciso me es señalar a uno de los más notorios, no por su renombre — que es mediocre —, sino por la audacia de sus concepciones, el atrevimiento de sus tesis y sobre todo por la amplitud de sus vistas con las que estudia la libertad sexual y amorosa. Me refiero al pensador español Santiago Valentí Camp, espíritu fértil y profundo, a quien la crítica no ha hecho aún justicia, pero a quien debemos dirigir el homenaje de nuestra simpatía, de nuestro afecto y de nuestra gratitud, no solamente nosotras las mujeres — aunque seamos las más favorecidas por ese paladín de la libertad — sino todos los hombres que aspiran de verdad a una Humanidad mejor y que comprenden el rol importante que incumbirá a la mujer en la transformación social.

Por eso es, porque a causa del alcance y de la envergadura de sus tesis, Santiago Valentí Camp se ha encontrado frente a la conspiración del silencio de la crítica oficial, nosotros debemos ofrecerle nuestro tributo de reconocimiento, nuestra contribución a su obra de por sí ya vasta — hombre y mujeres, pues a todos nos beneficia —, provocando la ruptura de ese dique del mutismo hostil y difundiendo a los cuatro puntos cardinales la tan buena nueva que resume toda su cruzada:

«La libertad completa y la armonía social no serán una realidad mientras la mujer no habrá sido definitivamente incorporada al flujo y reflujo de las luchas humanas».

Que los esfuerzos **exclusivamente masculinos** para cambiar la faz del mundo hayan quedado estériles — que la presencia de la mujer sea un estimulante, un aguijón y un calmante —, que una modificación inevitable se imponga en las tácticas masculinas en vistas de alcanzar la libertad... tales son las tesis que se encontrarán estudiadas con amplia competencia en las obras de Valentí Camp, especialmente en sus dos últimas producciones: LAS REIVINDICACIONES FEMENINAS y LA MUJER FRENTE AL AMOR Y FRENTE A LA VIDA, obras magistrales de sociología feminista, en donde se ven conclusiones que no han sido alcanzadas aún por ningún escritor La segunda de esas obras, en particular, constituye una verdadera apología del amor y del sexo liberados de toda traba. En ellas se analizan las más modernas teorías de la libertad amorosa sostenidas por autores de vanguardia, como E. Armand, Havelock Ellis, Ellen Key, Bertrand Rusell, Han Ryner, y consagra aún una muy especial atención al **amor plural.**

La lectura del último libro de Santiago Valentí Camp ha despertado en mí la necesidad de escribir este artículo. Pues no puedo comprender cómo pueden ser refractarios a la libertad femenina hombres que se califican de ilbertarios, cuando otros, sin llamarse así, llegan a conclusiones mucho más extremas.

Yo considero que el anarquista feminofobo, el que no se preocupa de obtener el concurso de la mujer o el que no da importancia a su acción, no solamente se engaña, sino que aun representa un enemigo inconsciente de la emancipación humana. Y reafirmo una vez más que es — más aun que los partidarios del matrimonio indisoluble — un obstáculo al progreso ético de la Humanidad el individuo que, a pesar de su «libertarismo», se encarniza en monopolizar el usufructo de un amor, el que sujeta y contiene las expansiones sexuales femeninas, imponiendo a la mujer un amor único, uniforme para toda la vida, cuando él, él gusta de todos los placeres. Y representa un obstáculo más temible que los adversarios con los cuales se puede librar batalla en todo momento, todos quienes escondidos bajo un manto de «libertarismo», contribuyen a sostener, bajo otro nombre, todos los vicios, todas las injusticias, todas las perversidades de la sociedad actual y eso sin que no nos sea posible combatirlos eficazmente.

¡Oh amigos míos! Mientras la mujer se encuentre excluída de las ansiedades masculinas, mientras no le hayáis dado los medios de alcanzar vuestro propio nivel, y que no le hayáis manifestado una confianza absoluta, los niños que ella eduque adolecerán de sus mismos defectos: serán caprichosos, irreflexivos, conformistas y, en cada generación, de nuevo será necesario el recomenzar la obra transformadora. Pero si el sexo fuerte comporte todas las inquietudes masculinas, si se ve honrado con la confianza y la camaradería del hombre, entonces las nuevas generaciones se remontarán sobre las actuales en savia renovadora y serán capaces de realizar esa transformación que, desde hace tantos siglos, constituye nuestra esperanza.

Pero que se tenga bien en cuenta que la incorporación de la mujer a las acciones y a las luchas masculinas, no será efectiva mientras exista el monopolio del amor. La cooperación femenina no podrá ser absoluta mientras subsista la la menor huella de restricción sexual (1).

MARIA LACERDA DE MOURA

(Vertió del portugués Vladimir Muñoz.)

---

(1) Este magnífico estudio de María Lacerda, mi madre espiritual, demuestra, sobre todo, que la **inteligencia carece de sexo.** Por su profundidad ética, es uno de los joyeles de nuestra literatura.

En el terreno sexual somos pluralistas, adhiriéndonos así a la tendencia del anarquismo autóctono americano que desde Warren se extiende hasta Tucker. Con Voltairine de Cleyre, una de las figuras cimeras de dicho anarquismo, creemos que la emancipación sexual de la mujer, es primerísima condición para el avance humanista de la Humanidad, hacia los horizontes de la más reflexiva fraternidad.

¡Mujer, tu cuerpo es tuyo! **Ton corps est à toi !** (Victor Marguerite dixit)). Ante el pensamiento filosófico del anarquismo, eres merecedora de todas las libertades, sin excluir la sexual.

El prototipo de la mujer anarquista, la mujer que todo anarquista debería ayudar a realizar, es la que nos describió en su mocedad Federica Montseny con el nombre de Clara.

Somos, pues, feminofilos, amamos a la mujer. Porque es Dulcinea y somos Quijotes. Nuestro Amor intersexual es el de Orfeo y Euridicia, es el de Crates e Hipatia.

Acerquémonos siempre a la mujer, con un beso o con una flor, y con sonrisa naciente. ¡Mujer, grande eres, porque eres Madre!

Y antes de despedirme aquí de tí, y de todos los hombre que te amamos, no puedo resistir la necesaria tentación de reproducir para tí ¡oh Mujer! estas luminosas líneas de R. Chaughi, rotuladas:

DE LA MUJER

Cuando el hombre opina que ha excluído a la mujer de la vida social a causa de la delicadeza de su organismo, miente; porque si esto fuera cierto, hubiera reservado para sí todos los trabajos penosos o repugnantes, lo que dista mucho de ser cierto, y hubiese dejado para su amiga los trabajos sedentarios, con preferencia el estudio. Precisamente, desde el origen de las sociedades, el hombre se ha opuesto con especial empeño a que la mujer se instruyera, porque esclavo instruído, es mal esclavo.

La educación actual de la joven es aprendizaje de doméstica; se desarrollan sus aptitudes con la idea de formarla para un amo; se la enseña lo preciso para que no cometa muchas faltas de ortografía y que no parezca demasiado tonta en una conversación; se consiente en enseñarla algún arte de adorno, el piano, por ejemplo, que afecta poco a las prerrogativas masculinas; pero se guardará bien de iniciarla en las ciencias humanistas, que le abrirán los ojos acerca de las mentiras religiosas y sociales, fundamentos de su servidumbre, ni de interesarla en la vida pública, para evitar que sienta las inspiraciones de la rebeldía.

Se la encierra en la casa entre las cazuelas y las labores frívolas; se embrutece su inteligencia con lecturas necias; se envilece su carácter por la costumbre de la obediencia. ¡Obedecer! Tal es, desde su tierna infancia, el objeto constante de su vida. Al mismo tiempo se desvía su sentido moral por exhortaciones tenidas por virtuosas, que en realidad son degradantes... ocultándole la verdad y reglementando sus lecturas, se la ultraja, se le hace la injuria de suponer que, entregada a sí misma, sería incapaz de contentarse; se la considera con el cristianismo, como un ser impuro. Envilecida en su cuerpo y, lo que es peor, en su cerebro, la mujer es presa de todas las supersticiones y de todos los prejuicios.

Eso no debe ser: la mujer como el hombre, debe

BIBLIOTECA

LAS FUENTES DE LA CULTURA POPULAR

LA moralidad literaria permanece a través de los siglos y vemos que las virtudes del héroe antiguo se atribuyen al principio moderno. Como según la versión literaria esta la diviniadd en todos los ejércitos, griegos y troyanos inventaron los dioses como potencias tutelares El santoral clásico y el que contiene santos y santas recién canonizados son tan ricos en milagros como la mitología de las tribus africanas y polinésicas. Cuando un acontecimiento se refleja en los periódicos, un mes después de tener estado periodístico se explica y comenta el acontecimiento en la ciudad que sirvió de escenario y en los pueblos. Amenudo se altera el relato primitivo; otras veces se le añaden o suprimen episodios, no faltando casi nunca ocasión de relacionar sucesos anteriores con el acontecimiento en cuestión, aunque no haya paridad entre éste y aquellos, occurriendo también que la imaginación va más allá de la veracidad o que la comprensión se manifiesta de manera tardía o incompleta. Se cree que la poesía de elaboración erudita, recitada por los bardos en los castillos feudales, fué reproducida en las tabernas de los poblados reducida a síntesis, y que pasó luego a las cocinas de los labradores en expresiones fragmentarias que algún campesino diestro en consejas y refranes se apropió y reprodujo en las horas de trabajo o de asueto. Como las poesías tuvieron excelente acogida, fueron luego canciones, a fuerza de repetirlas y quedarse incorporadas al favor popular, creyéndose que procedían de una tradición que se remonta a la antiguedad perdida, a los siglos lejanos.

Esta teoría no altera la riqueza estética del canto popular; sólo atribuye a éste orígenes misteriosos, casi míticos. Observemos la moda que prima en la ciudad con retraso: a veces se manifiesta en tono menor, simplificado; otras, exagera la ostentación de adorno y complementos; pero, es cosa corriente que al pasar la moda a pueblos de poco censo, la ciudad no quiera ya seguirla, ni la siga. Al comparar la indumentaria de distintos siglos se creyó hallar la filiación de prendas y trajes populares. En la ciudad no existen ya, y en las altas aldeas y caseríos, con sus modificaciones locales, tan prácticas en algún caso, forman la base del vestido popular.

La cultura del pueblo, tiene en primer término un carácter preeminente de adopción, no de creación. Lo original que hay en ella se debe en principio o a individualidades, no a la colectividad. Esta crea variantes, que mejoran o no la obra individual y lo hace también por medio de individualidades.

Los temas gratos del pueblo, los que prefiere asimilar-

---

recibir una educación resueltamente científica; las ciencias, y sobre todo las ciencias humanistas, son indispensables a la mujer; primero con el fin de limpiar de una vez para siempre su cerebro de todas las sandeces religiosas; después, porque habiendo de criar los hijos, necesita saber por qué existe un organismo, qué es la vida, el amor y la muerte. ¿Cómo puede criar un hijo si ignora la anatomía, la fisiología y la medicina? Convendría que los jóvenes de ambos sexos, hiciesen una estadía en los hospitales y aprendiesen, además del arte de curar, el respeto al dolor humano ¡Cuánto más valdría eso que los cursos de piano para las unas y el cuartel para los otros!

Después de siglos y siglos de esclavitud ha conservado la mujer costumbres, pensamientos y gustos de esclava. Observadla: en la más honesta encontraréis huellas de venalidad, aunque sólo sea respecto al marido. Al ofrecimiento de un vestido nuevo, de un regalo cualquiera, se manifiesta más cariñosa, lo que es vergonzoso. Como todos los esclavos, aplaude el éxito, y prefiere la medianía que llegar a brillar, al mérito positivo que permanece obscurecido; siente necesidad insana de aparentar, de atraer miradas, de dominar, de humillar. Como los salvajes, gusta de dorados, cristalerías y relumbrones inútiles; pasa horas enteras en los escaparates de joyerías, admirando cosas feas, pero brillantes: se cubre de collares, brazaletes, sortijas, pendientes, cintas y perifolios que no tienen razón de ser, pero, que cuestan mucho y dificultan la vida.

Su tocado, no es otra cosa que un desafío a la higiene y al buen sentido; lleva plumas en la cabeza como los salvajes (y algunos de nuestros militares). Como los salvajes, usa amuletos portadores de la buena ventura; se pinta ojeras y colorea las mejillas y los labios; se deforma y mutila; se agujerea las orejas para llevar colgantes, y gracias que haya perdido la costumbre de horadarse las narices y los labios, lo que supone un progreso. Mete sus pies en calzados extravagantes; comprime sus pulmones y su estómago en un corsé que compromete su salud y la de sus hijos, si llega a ser madre. Pero, todo ello le importa poco: en los cerebros que la esclavitud ha deprimido, la vanidad es lo primero.

Es menester que eso acabe. Es preciso que la mujer tenga conciencia de sí misma, que se avergüence de su estado actual y que se niegue a ser una muñeca lujosa o una doméstica y sobre todo una cosa apropiada. Urge que aprenda que no hay dignidad posible ni menos moralidad para un ser consciente, más que en la libertad, en la plena posesión de sí mismo; que quiere ser libre, y lo será.

La Mujer Libre, es una revolución en el mundo entero cuyas consecuencias son incalculables: es el fin de las religiones, que casi sólo por ella subsisten, y por ella dominan aún al niño y al hombre; es también el fin de la guerra, que detestan íntimamente las madres, porque asesina a sus hombres y a sus hjios.

La mujer instruída, apoyada en la vida social, es un medio de pacificación y desarme mucho más eficaz que las mentidas palabras de los déspotas; es su completa dignificación; a la par que el fin del reino de la violencia y del sacrificio de los débiles por los fuertes; es el advenimiento de la Verdad, de la Belleza y de la Justicia.

La Mujer Libre, es una Humanidad Nueva que surge...

se por su carácter de réplica o desafío-evocación de actitudes rebeldes, bandolerismo generoso, víctimas inocentes del amor, se aplican a modelos contemporáneos de evidente generosidad. El héroe antiguo cede sus calidades al nuevo, y las iniciativas están localizadas, produciéndose paulatinamente las modificaciones.

La cultura popular no parece muy antigua, sino, por el contrario, refleja la que se acumulaba en castillos y ciudades. Hoy no se halla la moda en ciudades de provincia y pueblos, sino que cuando en estos núcleos florecey se generaliza, en las ciudades desapareció ya.

El pueblo autodidacta, cuando existe, tiene en contra como un perjuicio la limitación localista que debe superar y desbordar, nutriéndose en las fuentes directas del conocimiento, que no son distintas para la urbe y para el campo, sino únicas. Hay que ascender, pues, hasta las mejores fuentes y no detenerse ante las cecundarias, como el sentimiento autodidacta hace con excesiva frecuencia. No es más difícil hallar un libro competente que un libro mediocre. Distinguirlos y preferir el primero es lo que importa.

El hombre que trabaja con fruto en una ciencia determinada llega a preferir su campo por una corriente de afición inicial que le induce a especializarse, siendo la actividad posterior como un desarrollo del espíritu crítico, del sentido de proporción y de comparación; o bien el especialista sale del estudio previo y extenso que le hace intensificar una preferencia. El primero es más analítico y competente en detalles; el segundo parece a veces inclinado—tanto el lector estudioso como el espontáneo especializado prematuramente—a agrandar y exagerar los defectos de unos y otros, y le será muy difícil hallar el equilibrio de todo punto indispensable para que el trabajo tenga competencia y eficacia.

Los autodidactas populares, aislados y desinteresados, son escasos en número. Miles de camaradas de aquellos pasan la vida trabajando, descansando y tomando parte en diversiones y fiestas. Sólo uno entre muchos es capaz de procurarse medios de instrucción y de emplearlos con perseverancia. Lo que ocurre frecuentemente es que la ambición constituye el móvil principal y entonces los conocimientos no tienen un motivo ideal. En ocasiones se dan circunstancias domésticas favorables y algún familiar las utiliza instruyéndose; otras veces la instrucción se ve favorecida por quien descubre las predisposiciones de un talento en germen. De todas maneras, lo evidente es que se separa del pueblo, en cada época, un número determinado de capacidades, y que éstas van a parar a un sector que frecuentemente es antagonista del pueblo

El autodidacta puede llegar a ser médico o maestro y conservar el sentimiento popular; pero lo más frecuente es que lo olvide, convirtiéndose en una especie de subalterno de la burocracia, funcionario, etc. La clerecía patrocina muchas veces la carrera del autodidacta para torcer a éste.

Los militantes de la lucha social son con frecuencia autodidactas. En edad temprana, el carácter y el sentimiento les empujó a instruirse, a ampliar su radio de visión, a desentrañar su curiosidad y aplicarla al mundo que vive en torno a la Historia, a la naturaleza viva y a los órganos artificiales de la sociedad actual. En otro tiempo, cuando la propaganda apenas existía y no se publicaban libros ni folletos, el autodidacta adquiría libros viejos de signo democrático.

Hace cincuenta años, cuando en Inglaterra no había literatura socialista, muchos autodidactas se asimilaban las ideas de Tomás Paine, que todos conocían y procedía del siglo XVIII; también aprovechaban fragmentos dispersos de Robert Owen y de los cartistas. En los talleres de París, cuando el Imperio suprimió las publicaciones sociales, siempre había hombres de 1848 y de 1830, militantes de sociedades secretas y combatientes de las barricadas, que conservaban y propagaban la doctrina revolucionaria.

En sus excursiones periódicas, muchos trabajadores alemanes hallaron en el seno de las asociaciones populares, sobre todo en Suiza, un ambiente favorable a las ideas sociales. El apostolado mazziniano acercó en aquella época los artífices italianos a los republicanos burgueses, y facilitó la cultura patriótica e histórica. En España influyeron en la expansión de las ideas sociales los ateneos obreros, las agrupaciones dedicadas al fomento de las Artes y otros núcleos parecidos situados en zonas de vida política intensa. En tal ambiente se formaron los Morago, Lorenzo, Farga Pellicer y otros.

Cuando el movimiento popular se organiza por doquier, busca la manera de que el pueblo pueda instruirse con independencia del Estado, de la Iglesia y de la burguesía. Cada país tiene características distintas, deducidas de la enseñanza primaria respectiva. En muchas partes es posible mejorar la enseñanza directamente, eliminando el clericalismo con ayuda del radicalismo burgués, tan obligado a defenderse. En Francia se procedió a convertir en laica la enseñanza pública hacia 1880. Tuvo una intervención muy señalada, aunque poco visible exteriormente, en aquel propósito, un internacionalista de los más conocidos, James Guillaume, que pertenecía a la Federación Jurasiana y era íntimo de Bakunin.

En España fué imposible conseguir la enseñanza laica, si bien se crearon muchas escuelas laicas independientes, racionalistas, de principio librepensador, etc., que sembraron ideas avanzadas entre el pueblo

(Concluirá en el próximo número.)

Max NETTLAU

UTILIDAD DE LOS MUERTOS

He asistido, como único invitado británico del gobierno de Varsovia, a las fiestas oficiales dadas por la nueva Polonia con ocasión del centenario del poeta nacional Mickiewicz. No puedo decir por ello que conozca a la nueva Polonia...

¿Y Mickiewicz? ¿Qué puedo decir de Mickiewicz? Cuando fuí a Varsovia, nada conocía de él. Me encuentro aún en la misma situación, por lo menos en lo que se refiere al poeta.

Durante una semana, «Mickiewicz» fué la consigna de nuestra existencia. Nuestras habitaciones estaban llenas de su imagen y de su nombre, como por lo demás lo estaba la ciudad entera. Su semblante flaco y sus cabellos flotantes decoraban todos los muros. Escuchamos largos discursos en su elogio. Asistimos a la inauguración de su museo (tan bien encerado que un erudito alemán perdió un zapato y cayó de bruces ante los aparatos que filmaban las actualidades). Las salas estaban llenas de esculturas y de pinturas heroicas, de su efigie, de sus máscaras mortuorias y de las primeras ediciones de sus obras en lengua rusa. En el teatro, asistimos a una representación de «Los antepasados» — una obra de Mickiewicz que duró cuatro horas —. Finalmente, en el enorme y brillante pastel que es el «hall» del Palacio de la Cultura, escuchamos, en siete idiomas diferentes, doce eminencias internacionales que peroraron en honor de Mickiewicz. No nos consultaron que había sido un patriota, el alma de Polonia, un socialista revolucionario, un gran hombre de Estado, como también un campeón de la libertad, un proscrito y un mártir. Pero no recuerdo haber oído decirnos qué suerte de poeta había sido Mickiewicz, o a lo menos que nos hubiesen dado los medios de «descubrirlo».

Sin embargo, sentado, con mis zapatos llenos de barro, sobre el brocado rojo de los sillones de gala, en el gran «hall», en presencia de las potencias oficiales, y rodeado por millares de ciudadanos jóvenes y viejos que retenían el aliento, durante horas, para mejor oír, no pude dejar de admirar con emoción el esfuerzo de respeto y de solemnidad desplegado por una nación entera alrededor del recuerdo de un poeta — muerto o vivo, bueno o malo —. Me sorprendí comparando esta augusta ceremonia con las que tienen a veces lugar en Londres, tales como el almuerzo Froyle, la cena anual de la Sociedad Pen-Club, la asamblea general de la Sociedad real de Literatura, o con la apertura (tan furtiva, con un alcalde silencioso) de las Jornadas shakespearianas en Stratfort-sobre-Avon. Aquí, por lo menos, en una sala grande e imponente como una catedral, podía mirar fieramente en torno mío, llenar de aire mi pecho y sentirme lleno de dignidad. El secretario del Partido, el primer ministro, todos los grandes del país, se mantenían en una actitud de humildad profunda, ante un retrato de cincuenta pies de alto que representaba al poeta, mientras que todo un olimpo literario estaba sentado ante ellos en la tribuna de honor. Se nos había buscado en los cuatro rincones del mundo, para figurar allí, con todos los gastos pagados; se nos había alojado fastuosamente, mimado, acariciado y tratado con toda consideración. Eramos los poseedores de poderosos secretos humanos y sus primos en la inmortalidad. ¡He aquí al fin — pensaba yo — un país donde la pluma es reina!

Cuando las luces se fueron apagando, desaparecieron los aparatos fotográficos y terminánronse las fiestas de esta sesión de clausura, es sólo entonces que yo empecé a descubrir la razón de todo aquello. Puedo equivocarme, pero ella me parece bastante simple. Polonia, cuya esencia misma ha estado siempre amenazada de aniquilamiento por las fiebres de poder de Alemania y de Rusia, ¿no busca acaso su salvación en el culto de una gran figura y de un mito nacional? ¿Y no hay acaso algo de significativo en la elección, para ese papel sagrado, de un hombre que, nacido sobre la tierra polaco-lituana, encontró refugio y alimento en una porción del mundo occidental hacia la que los sentimientos polacos se vuelven naturalmente? La sombra de Rusia ha pesado siempre sobre ellos cercana y terrible. Les faltaba encontrar alguien al que esta presión hubiese dejado indemne, y Mickiewicz, eterno exilado, místico del patriotismo, poeta romántico, muerto desde hace mucho tiempo, perseguido por Moscú y protegido por París, estaba absolutamente indicado para esta elección. Hubieran podido elegir cosa peor: por ejemplo un general. Y era para la entronización de ese hombre, en tanto que Dios único, en tanto que Adán nacional, para lo que nos habían llamado, a fin de que, venidos de todos los países del mundo, pudiéramos servir de testigos.

Laurie LEE

Trad.: F.M.

ca clase que no teniendo el interés de la propiedad ni el interés de no tenerla, coincide en sus aspiraciones y en sus ideas con lo que se llama ideas del país, trata de hacer un elemento de equilibrio dentro de la sociedad, trata de defender ideas comunes a toda la sociedad, *ideas nacionales*. La idea de nación es una idea típicamente de la clase media y el concepto de nación es una idea de clase media.

Con esto no quiero decir que el concepto de nación sea invariablemente de la clase media; ya expliqué que no. Guerin dice que un obrero desarraigado, no poseyendo más que la fuerza de sus brazos, no tiene patria.

El famoso manifiesto de la Primera Internacional dice: «Los obreros no tienen para perder más que sus cadenas». «El pequeño burgués da a aquello que él posee el nombre de patria. Defender la patria es para él defender sus bienes; sus talleres, su comercio, sus títulos de renta, mientras que el proletario se afirma internacionalista y la burguesía capitalista para la cual el dinero no tiene patria se define bajo la máscara nacional». Pero el único que siente la nación es realmente el pequeño burgués, el hombre de la clase media.

Tratemos de demostrar los rasgos permanentes de lo que constituye la clase media. Un autor que estudió justamente el problema del fascismo, que analiza las causas por las cuales las clases medias afluyeron al fascismo, cree que debe esto buscarse en buena parte en ciertos rasgos un tanto permanentes; este autor que es Erick From, que parte del psicoanálisis y por lo tanto sus ideas no son las que aparecen, por ejemplo en Halbanchs, el autor de la sociología dukeniana. Dice que «las clases medias se deben caracterizar (les advierto que es bastante duro para las clases medias), por su amor al fuerte, por su odio al débil, por su mezquindad, por su hostilidad, por su avaricia no sólo con respecto al dinero sino también a los sentimientos y, sobre todo, su asceticismo. Su concepción de la vida es estrecha, sospechan del extranjero y lo estudian llenos de curiosidad, acerca de sus amistades sienten envidia hacia ellos y racionalizan sus sentimientos bajo la forma de condenación moral, toda su vida está fundada en el principio de la escasez, tanto del punto de vista económico como del psicológico.»

Como ustedes ven, queda poco por decir; pero se trata de una especie de radiografía, en el sentido más penetrante, de algunas de las características de las clases medias, si ustedes quieren de las peores pero de las que efectivamente explican la adhesión que darán al fascismo; su amor al fuerte, su odio al débil, su sentido moralista, su concepción de la vida estrecha, su nacionalismo en el sentido de xenofobia, su avaricia, no sólo respecto al dinero sino a sentimientos.

En definitiva, las clases medias actúan, dentro de nuestra sociedad en un cuadro general. En la sociedad capitalista monopolista los hechos han llevado a los hombres a tener un vivo sentimiento de insignificancia individual y de impotencia. Es esta clase de impotencia y de insignificancia que lleva a las gentes a aplaudir al ratón Mickey, porque es una especie de representación de ese hombre pequeño y vulgar fren-

te a los hechos de la sociedad, que se siente incapaz de dirigir como una molécula perdida, tornillo incrustado en un engranaje que él ni comprende ni maneja,, que no es capaz de orientar ni de interpretar.

No es naturalmente el caso de las pequeñas comunidades o de las pequeñas ciudades, pero es el caso de los grandes países, de los grandes Estados capitalistas y también de los grandes Estados autoritarios; ¿cómo se puede sentir un ciudadano de un Estado autoritario sino con un sentimiento de insignificancia y de impotencia frente a un régimen general que lo controla y en el que él vive absolutamente aislado, temeroso, etc.?

Esta insignificancia, esta impotencia, naturalmente la siente toda la sociedad pero en primer término la clase media. Es decir, que todas las características de las clases medias debemos verlas dentro de este fanal o a través de este cristal. Las reacciones que tiene la sociedad frente a las gentes que sienten su impotencia y su insignificancia, o que la intuyen porque tal vez ni siquiera la racionalizan, son naturalmente algunas inocentes, como esa de las historietas del cine, etc., pero también la tendencia a salir de eso es de tipo impulsivo, sádico y masoquista que los psicoanalistas han estudiado, que se ve en los líderes y en las masas, de hacer mal a sí mismo y de hacer mal al prójimo.

Esto es una de las maneras de afirmar la personalidad de sentir que el sujeto existe, hacerse perjuicio a sí mismo y hacer perjuicio a los demás.

Sadismo y masoquismo son actitudes que derivan de esta situación de impotencia y de insignificancia. Hasta acá las características generales de las clases medias y sus características en la sociedad contemporánea.

Pero veamos ahora cuáles son las características nuevas, los rasgos agravados que aportan a la situación la post-guerra de Europa. Porque si nosotros estudiamos la post-guerra europea—me refiero naturalmente a la primera post-guerra—veríamos que es una época tremenda, una época de crisis, pero especialmente de crisis para la clase media. Cuando uno lo observa con cierta perspectiva histórica, más grave que el fascismo, más grave que el nazismo, más grave que el tratado de Versalles, fué la ruina de la clase media; el desastre de la clase media. No sólo en Italia y en Alemania sino en todo el mundo. En la primera clase nosotros nos referíamos a lo que sucedió del marco. el abandono del «patrón oro»; en segundo lugar, con el proceso de la racionalización y de las cartelizaciones en Alemania, y en tercer término, con la extraordinaria crisis económica del 29 al 33. Todo esto fué mucho más desastroso que la guerra misma para los europeos; pero a quienes golpeó especialmente fué a la gente que vivía insegura, a los que no tenían propiedad o a los que tenían muy pocas y a los que no estaban dispuestos a vivir en la condición de obreros.

Veamos cuáles son estas características fundamentales que se agravan en estos momentos. En primer lugar la derrota, la derrota en Alemania, y ustedes se lo van explicando un poco, porque si la clase me-

dia se caracteriza por el amor al fuerte, el odio al débil; sentirse derrotado, psicológicamente es una situación desgraciada, es una situación de crisis.

Naturalmente, la derrota en Alemania acompañó a la caída de la monarquía. La clase media devotamente monárquica, era partidaria del Kayser, del emperador, y en ella se reclutaba la masa de los famosos funcionarios del imperio alemán.

En tercer término, la ruina del prestigio social de la clase media. Se arruina en parte por el crecimiento del prestigio de los obreros, a partir del 18, pues es un obrero por ejemplo (Ebert) el presidente de la República en Alemania; el Partido Social-demócrata está compuesto especialmente por obreros. Los obreros de los sindicatos se mantienen a flote en medio de la crisis, regulan sus salarios de acuerdo a sus gastos. En cambio la clase media no; se va sintiendo golpeada por los hechos y pasa a segundo plano, pierde importancia. No es que se la hagan perder, sino que los hechos la van colocando en esa situación. Hay además la ruina del ahorro, que es un mito de la clase media.

Es una idea de la clase media, efectivamente, de que ahorrando puede lograrse la seguridad económica, y el ahora se ha derrumbado en estos años, porque la guerra se pagó con el ahorro de la clase media. Se recurrió al empréstido forzado, etc., segundo cuando la devaluación del marco la manera de salvarse de la crisis ya la practicó el doctor Schadt, que después sería el mago de las finanzas del Reich, fué cambiando los antiguos marcos por nuevos marcos, pero en la diferencia se empobreció la clase media. Se empobreció todo el mundo, sólo que, naturalmente, en la clase media era mucho más grave, porque cuando uno tiene un millón y le sacan diez mil, es una pérdida, pero cuando tiene diez mil y pierde ocho mil, es un desastre, y en general en esta proporción se hizo el asunto.

El ahorro después se perjudicó más todavía, porque la devaluación general de la moneda, por ejemplo, el caso de la gente que tenía un capital congelado por el sólo hecho de ser ahorrista se había perjudicado, pues en las épocas de inflación el ahorro es un contrasentido.

Hay además un fenómeno muy importante que es la debilidad de la debilidad de la familia; la clase media es fuertemente familiar; cree en la familia mucho más que la clase obrera donde sus hijos desde pequeños van a trabajar y donde la mujer también trabaja y más que la clase burguesa, que en general no tiene ideas morales especiales o que reniegan de la moral media.

La clase media sí, tiene un sentimiento vivo de la familia, y la familia, por efectos de la ruina económica, por efectos de la guerra en que se vivía, se debilita la autoridad de los padres sobre los hijos y la de los hombres sobre las mujeres se hacía mínima; hay millones de casos de situaciones anormales. Además, los miembros más viejos de la clase media sintieron y esto fué común a todos los que fueron de la misma edad, la imposibilidad de adoptar un cambio; pero en los de las clases medias con mayor resentimiento. Comienza a crearse un com-

plejo que es el «complejo de la crisis». Es decir, se hacen pesimistas en la manera de considerar la vida.

Las clases medias, naturalmente en este momento, todos sus «seniors», toda esa gente empezó a vivir con pesimismo y con resentimiento; dejó de tener aptitudes positivas en la vida social y de entenderse con sus hijos, con lo cual contribuyó por otra parte a la desintegración de la familia. Por otra parte, la clase media empezó a tener la idea de que su ruina, la ruina de su clase, era la ruina de la nación. La clase media es profundamente nacionalista y sus problemas los considera casi siempre como problemas de la nación. En estos países comenzaron a pensar a racionalizar de que su situación personal no se debía a que la clase suya estaba en crisis y que tenían todos estos problemas, sino que el que estaba en crisis era el país. Es decir, trataba de racionalizar ese resentimiento que tenía haciendo no de su clase sino de la nación la víctima, no advirtiendo que mientras que su clase vivía mal, la gran burguesía vivía muy bien; ni tampoco advertía que los obreros, gracias a la asociación sindical, a su sentido más flexible de la realidad, se habían salvado del desastre; sólo habían pensado en que su desastre, era el de todos, y que se derivaba del desastre del país y de las calamidades derivadas de la guerra. Todo esto, entonces, va facilitando el acceso de las clases medias al fascismo y las va haciendo permeable a la propaganda de esa tendencia.

Hay casos un poco más particulares, que si tuviera tiempo podríamos desarrollar, por ejemplo, el caso de las clases medias campesinas. Nos estamos hasta ahora referiendo a las clases medias urbanas.

Las clases medias campesinas tienen el mismo dilema, o se dividen de acuerdo a la condición de pequeños propietarios, jornaleros, o medianeros, y por otra parte grandes propietarios o se ponen a las órdenes de los grandes propietarios en una empresa común.

La situación de los pequeños agricultores era muy mala y sus problemas, que eran los problemas de la clase media urbana, se veían agravados porque no había legislación que los protegiese como a los grandes agricultores; por ejemplo en Alemania, el cultivo del trigo estaba protegido, pero en cambio los cultivos granjeros no lo estaban.

Otro caso también a considerar es el de los estudiantes, hijos naturalmente de las clases medias, que encontraban primero, que los estudios vivían en crisis, y en segundo lugar, que comprobaban y esto les desalentaba, que de recibirse y de terminar los estudios no tenían ninguna posibilidad de trabajo, porque para cada puesto había diez mil personas. Así, los estudiantes se sentían inclinados a cualquier solución que colmara su impaciencia, y naturalmente en este caso había una impaciencia vital justificada.

El caso de los ex combatientes, es decir, de individuos que habían formado una clase media en el ejército, en su mayoría oficiales y suboficiales, etc., y ahora no encontraban acomodo en la nueva sociedad. Este es un problema que se ha repetido siempre después de las grandes guerras, pero aquí se vió incrementado.

Yo con todo esto no quiero decir tampoco, y quisiera que a esta altura quedara bien aclarado; que necesariamente las clases medias se tenían que haber adherido al fascismo. Las clases medias en primer lugar son pacíficas, son las clases más pacíficas del mundo, los menos dispuestos a pelear y a batallar; los grandes capitalistas son agentes, aves de presa, en el sentido de que son batalladores, emprendedores, la clase media no; al contrario, es muy prudente; antes de hacer algo lo piensa mucho; hace todas las cosas con una pausa suficiente que muestra su sentido pacífico.

En segundo lugar, la clase media ha tenido actitudes partidarias de la libertad; pensemos lo que ha sido la clase media en la Revolución francesa, la clase media francesa y la clase media europea a lo largo del siglo XIX. La clase media, además, como nosotros vimos, tiene sentimientos e intereses comunes con las clases proletarias, con las clases trabajadoras; pero lo que le volcó decididamente al fascismo fué especialmente la incapacidad histórica que se produjo de entendimiento entre las clases medias y los asalariados.

En la post-guerra, y éste es el segundo hecho fundamental, no se pudieron entender en un plano constructivo, las clases medias y las clases de asalariados. Del mismo modo que dije que el primer acto fundamental era la ruina de la clase media; el segundo era que la clase media arruinada, sin embargo, no fué capaz de entenderse con las clases asalariadas y esto fundamentalmente fué la culpa de la social-democracia europea, que no estuvo a la altura de las circunstancias históricas en el sentido de captar a la clase media para su programa revolucionario. Esto determinó que estas clases medias no pudieron adherir a las masas de asalariados.

En las elecciones de 1918, tanto en Italia como en Alemania, los votos de la clase media se mezclan con los trabajadores a favor de los partidos social-demócratas; pero en los años siguientes se va realizando un divorcio cada vez mayor entre ambos sectores que va dando como consecuencia de que las clases medias se enfrentaran a los trabajadores.

La primera causa es la falta de una estrategia de los partidos socialistas, pero no es la única, porque hay una serie de conflictos básicos entre las clases medias y asalariadas. Por ejemplo, de intereses. Un pequeño patrono que tiene tres obreros puede ser un enemigo de los obreros y se siente más unido al que tiene tres mil que al que no tiene ninguno.

Después hay privilegios de clases por parte de la clase media que por ese mismo sentido que señalamos de mezquindad, la clase media no quiere dividir con las clases asalariadas. Por ejemplo la cultura, el acceso a las universidades en general ha sido organizado por las clases burguesas junto con la clase media. Y en general trata de que no se abran a las clases obreras. Después las clases medias, desde el punto de vista de la economía es partidaria del liberalismo económico, con lo cual choca con los obreros que tienen un sentido más intervencionista de la economía.

La clase obrera pretende utilizar la democracia y el Estado para defender sus intereses y sus posibilidades de existencia.

La clase media, además, está espontáneamente contra la lucha de clases. En general, las gentes de las clases medias, sin discusión, no creen en la lucha de clases, no creen siquiera en las clases en general. En cambio la clase obrera tiende a crear espontáneamente en la lucha de clases porque todos los días siente su condición de asalariado. La clase media tiende a creer en los individuos y no en las clases.

Las clases medias, además, están por el nacionalismo mientras que las clases proletarias tienden al internacionalismo.

Pero insistamos que la situación que había en la post-guerra hacía que muchos de estos elementos que divorcian las clases medias de los asalariados se hubieran quebrado. En ese desastre que sigue la guerra, las clases medias barrieron muchas de las diferencias que las separaban de las clases asalariadas, los pequeños comerciantes, los artesanos, los empleados, en gran parte desocupados, se sentían unidos a las clases asalariadas. Sin embargo los partidos proletarios no llegaron a tener una concepción auténticamente revolucionaria de los hechos. Por ejemplo el partido socialdemócrata alemán apoyó a los jefes del ejército y a los restos de la armada alemana contra los demás grupos socialistas alemanes; la ocupación de fábricas, etc., no fué utilizada revolucionariamente, no hubo la concepción de que ese era un momento oportuno para imponer un cambio auténticamente revolucionario.

La clase media, por lo mismo que es débil y ama al fuerte, también ama las cosas audaces y el sentimiento, si se quiere, un poco trágico de la existencia. La clase obrera no fué capaz de atender ese llamamiento. Además, no tuvo en cuenta los programas específicos de las clases medias; por ejemplo, el gobierno socialdemócrata de Prusia, es un caso que ha sido muy citado, es el que hace la ley protectora del trigo y de las grandes propiedades, pero no toma ninguna medida a favor de los pequeños propietarios. Naturalmente que las primeras medidas las tomó presionado por los grandes intereses, pero no se animó a tomar las medidas que podían darle popularidad.

Así que llega un momento en que las clases medias, después de haber dado los primeros pasos para incorporarse a las falanges revolucionarias, se encuentran aisladas, resentidas, quebradas, con más probabilidades de ser aniquiladas, mientras las viejas clases medias se pauperizan, las nuevas clases medias se proletarizan con un ritmo extraordinario en estos años.

Entonces estos individuos se sienten llamados a luchar por su existencia, a salvarse como clase e ingresan en la política; su primera idea, sin embargo, nunca quedó del todo desvirtuada porque conservaron la fraseología revolucionaria. Vemos que el fascismo usa esa fraseología revolucionaria por la misma gente que forma los cuadros de sus partidos fascistas.

Por lo pronto sus líderes, Hitler, hijo de un funcionario; él mismo artesano, pero ante todo técnico dibujante y más tarde oficial; Mus-

solini, maestro de escuela, periodista; el doctor Goebels, abogado, etcétera, y las fuerzas que integran los partidos fascistas son también fuerzas de la clase media, pequeños comerciantes, pequeños artesanos, funcionarios, etc. Con esto no quiero decir que no haya obreros adheridos al fascismo, pero estos obreros son pocos y no representan a su clase y ejercen un papel subordinado. En general pertenecen a dos grandes grupos bien caracterizados entre los obreros que son, la «aristocracia obrera» y el lumpen-proletariado. Los primeros son los obreros con especialización que ganan altos salarios y que tienden alejarse de su clase; no sienten ya la unión como los demás miembros de su clase, sino que sueñan con pasar de clase; en que sus hijos realicen estudios o sean funcionarios en vez de ser obreros.

Históricamente la situación fué que las clases medias integraron estos partidos, y segunda etapa, estos partidos triunfan. Es en estos momentos que las clases medias creyeron llegado el momento de realizar su sueño dorado, el de su triunfo, el de su gloria, el del momento de llevar a la práctica todas sus ideas, pues si uno analiza, por ejemplo, el programa de Hitler, ve cosas que apuntan directamente a las clases medias; por lo pronto hay un punto—el 16—que dice que el «partido exige la creación y el mantenimiento de una sana clase media».

En la práctica no sucedió nada de esto; en los líderes fascistas y buena parte de los miembros de los partidos fascistas, naturalmente, se beneficiaron con la conquista del poder; muchos de ellos pasaron de miembros de la clase media y ser miembros de la clase superior; otros, sin llegar a formar parte de la nueva clase gobernante, tuvieron lo que puede llamarse su buena «tajada de poder» y pudieron sentir la voluptuosidad del poder y hasta llegar a cumplir con sus tendencias impulsivas de sadismo, en el sentido de sentirse superiores a los demás, de tener bajo su dominación a gente con las que rivalizaban socialmente, es decir, los obreros, los miembros de los grupos de la clase media, los mismos burgueses, etc.

Pero la clase media, como la clase en conjunto, no consiguió, sin embargo, en los gobiernos fascistas sus objetivos.

En general el fascismo gobernó en beneficio de los grandes intereses, y aunque la clase media se sintió evidentemente muy mejorada, pensamos que buena parte de la mejora que siente la clase media fué el retorno a la prosperidad, pasada la crisis del 33, que fué interpretada por muchos miembros de la clase media que era mérito del fascismo. Cuando triunfa con la conquista de Francia, la conquista de Polonia, y la guerra triunfal del centro de Europa. En ese momento de nuevo la clase media creyó llegado su instante cúlmine, porque efectivamente en primer lugar se cumplió su tendencia impulsiva sádica, en sentirse dominadora, conquistadora de pueblos extraños y extranjeros; colmaba apetencias muy arraigadas en el pensamiento del nacionalismo alemán y por lo tanto lo mismo de la clase media. Para los hijos de la clase media fueron los cargos de la administración tan am-

plísima del ejército alemán en toda Europa, y se cumplió un poco esta aspiración de ser los alemanes, un «pueblo de señores».

El resto de la historia es ya contemporáneo. La clase media alemana ha vuelto a repetir el proceso de crisis que tuvo en la primera post-guerra; difícil es investigar hasta qué punto ésta se ha producido, pero no no es difícil darse cuenta de que esta aventura política, si así puede llamársele al fascismo, la ha arruinado completamente; es decir que lo que había sido un intento de proletarización, ahora ha sido un proceso definitivo.

Digamos algo por último, para terminar, aunque es un poco lateral la inserción del judaismo; los judíos, cuyo número ya señalamos en las clases anteriores, en su mayor parte formaban la clase media, a pesar de que la crítica los señala como capitalistas y como grandes capitalistas. Acá con su destrucción, porque fué una destrucción masiva, se redujo el número de los establecimientos de la clase media.

La clase media con su antijudaísmo también tenía motivos económicos como era la supresión de millares de establecimientos similares que le hacían la competencia.

Se calcula en Alemania en cien mil los establecimientos que desaparecieron en un año y medio por efecto, ante todo, de la supresión de la clase media judía, pero esto como digo, es cierto que favoreció al resto de la clase media germánica aria; pero a la larga arruinó o también contribuyó a arruinar a la clase media aria, porque redujo la cantidad de sus miembros, facilitó su concentración y su liquidación; así que fué una medida que inmediatamente le favoreció a costa, naturalmente, de su sacrificio y de la perscecución de millares de sujetos, pero a la larga debilitó a la clase media en cuanto a clase.

VIII

LA VIOLENCIA EN LA IDEOLOGIA FASCISTA

La primera cuestión sobre la que tenemos que ponernos de acuerdo es si se trata aquí de métodos o de ideas. Si se trata de métodos no queda muy justificado ni explicado que nos ocupemos de ello y les demos un lugar en un curso dedicado a la ideología.

Pensamos que los métodos están en relación con las ideas. En otras palabras, que a tales ideas tales métodos, y la utilización de unos u otros termina por condicionar las mismas ideas.

Estos métodos involucran actitudes en todos los órdenes de la existencia, suponen una actitud frente a la cultura, la sociabilidad, la espiritualidad, etc.; de modo que *integran* las ideas a través de esta vía que supone la orientación metodológica.

La violencia como método político no ha sido defendida explícitamente por muchos autores antes de los fascistas. En el ambiente socialista se defendió la violencia ya en la segunda mitad del siglo XIX por Ne. en un documento en que comprometió al círculo de rusos bakuninistas, pieza que fué ampliamente discutida, llamada «Catecismo Revolucionario», y que no fué aceptada en general por los socialistas occidentales.

Más tarde, la violencia se tomó como artículo de fe dentro de la experiencia rusa, como consecuencia de las muy particulares formas en que se desarrollaba la vida política en Rusia, donde no había ninguna posibilidad de lucha de carácter democrático, de crítica abierta y legal contra el régimen donde la autocracia aplicaba métodos compulsivos y violentos.

En el ambiente socialista surge una idea contraria a las occidentales, que se conoce con el nombre de «nihilismo», o lo que se llama más tarde, la «propaganda por el hecho». «Nihilismo» es un término más amplio porque abarca—y eso lo podemos comprobar leyendo la literatura rusa pre-soviética—todos los aspectos mentales negativos. La «propaganda por el hecho», va a ser aceptada por Occidente en ambientes anarquistas y consiste en la realización de actos de carácter violento con los cuales las clases asalariadas demuestran su repudio al sistema capitalista y practican lo que se llama la «Gimnasia revolucionaria».

Esta propaganda por el hecho se hizo famosa en la década del 90 a propósito de los atentados individuales, que costaron la vida a muchos monarcas y grandes personajes de la época, y fueron una réplica a ciertos sonados asuntos de carácter judicial en que las leyes de la época impusieron castigos terribles, casi siempre la muerte a dirigentes de la clase obrera.

El teórico de la violencia, por excelencia, en los fines del siglo XIX fué Sorel, autor francés realmente original. Decía que «la violencia es moral», y que con la civilización se había envilecido el mundo. «La educación democrática, dirigida con vistas a atenuar nuestras tendencias a la violencia, nos conduce a pensar instintivamente que todo acto de violencia, es una regresión hacia la barbarie». Y entonces aconseja la violencia tanto al proletariado como a la burguesía.

Dice en una de sus frases: «¿Cómo restituir a la burguesía un ardor que se extiende? Aquí es donde el papel de la violencia se nos aparece singularmente grande en la historia, porque puede operar de una manera directa sobre los burgueses para llamarlos al sentimiento de su clase».

Sorel ha sido tomado—creo que un poco falsamente—como el teorizador del sindicalismo revolucionario; pero Sorel en sus trabajos no solamente se dirige al proletariado indicándole la violencia por oposición al parlamentarismo y las medidas reformistas, sino que también en su prédica se dedica a insuflar el espíritu de la violencia a la misma burguesía.

Nietzsche también tiene en esa misma época frases muy significa-

tivas a propósito de la violencia. El habla en «Génesis de la Moral», de «la voluntad de Poder, de la preeminencia fundamental de la fuerza de un orden espontáneo, agresivo, conquistador, usurpador, transformador». Ha atacado violentamente la idea de Rousseau sobre el origen de la sociedad y del Estado a través de un contrato, y ha reiterado la tesitura del origen de la sociedad y del Estado basado en la fuerza bruta.

La violencia llegaba al siglo XX defendida por pensadores que pertenecían, por una parte, al círculo revolucionario, y por otra parte, al ambiente de los pensadores irracionalistas, dos corrientes que confluyen en la génesis de la ideología del fascismo. No es que confluyan de un modo directo; confluyen como una especie de reversión o de réplica.

Mussolini, especialmente, ha hecho la teorización de la violencia. Por ejemplo, dice: «Cuando falte el consentimiento debe venir la fuerza. Para mí es perfectamente moral, más moral que el compromiso y la transacción. La violencia no es inmoral; la violencia es la resolutiva. A fines de julio y agosto (se refiere a 1921) en 48 horas de violencia sistemática y guerrera, hemos obtenido lo que no obtuvimos en 48 años de prédica y propaganda. La violencia es moralísima, sacrosanta y necesaria».

Jamás se entonó un peán a la violencia tan categórico como éste que hace Mussolini.

Hitler habló menos de la violencia. La verdad es que la practicó más. En toda la propaganda nazista reiteradas veces se hacen referencias a la violencia, incluso hasta en esa mística que era el ambiente en que se desarrollaban los organismos de asalto y de defensa del Partido Nacional Socialista. Por ejemplo, los cánticos que se refieren a la «noche de los cuchillos largos», es decir, una noche en que se los daría libertad para poder ejercer contra sus enemigos todas las violencias.

La violencia comienza por aplicarse en los adversarios en primer lugar a los sindicatos y grupos obreros. Bandas fascistas llegaban a las pequeñas poblaciones, atacaban el sindicato de la localidad, quemaban el moblaje, agredían a los obreros sindicados, vejaban la población, y presionaban al sindicato hasta que lo disolvían. La violencia incluso llegaba a la muerte; en muchas ocasiones fueron muertos docenas de individuos de los mejores dirigentes que tenía el movimiento obrero en una zona determinada, para imponer el terror dentro de los adversarios.

Por ejemplo Turín en 1922, aun después de la «Marcha sobre Roma», seguía siendo una de las ciudades más antifascistas de Italia, y entonces se hizo una expedición contra Turín. Brandimarte, el jefe de los fascistas de Turín, dos días después en una entrevista que se publicó en la prensa, decía: «Sobre una lista re 300 revolucionarios, elegimos 24 y se dejó a las mejores escuadras la misión de castigarlos». El periodista entonces observó que los muertos conocidos eran sólo 14,

y él contestó: «El Pó devolverá los otros cadáveres, a menos que alguien se haya escapado». Se aplica el terror de una manera organizada y sistemática, no solamente para intimidar al enemigo, sino para quebrar cualquier resistencia y preparar la toma del Poder.

Curzio Malaparte, en «La técnica del golpe de Estado», demostró cómo cualquier golpe de Estado fascista tiene que comenzar por ser efectivo en la lucha diaria antes de llegar al Poder. La argumentación que él hace es ésta: que si Mussolini hubiese tomado el Poder con apoyo del rey y el ejército, sin quebrar antes a los sindicatos y a los partidos de izquierda, hubiera tenido casi seguramente frente a él una huelga general y la posibilidad de ser derrocado por las fuerzas revolucionarias. Su acto no solamente hubiera sido inútil sino que hasta hubiera provocado la instalación de un sistema revolucionario en el país. De ahí esa técnica no solamente de los atentados contra los grupos obreros organizados, sino también de los atentados personales.

Durante estos años de auge del fascismo y antes de llegar al Poder, hay numerosos atentados personales contra pensadores caracterizados, profesores universitarios, dirigentes obreros, gente de todo tipo que de alguna manera hacen frente al fascismo, que son mandados asesinar de manera que llama la atención en países de alta civilización. La lista de los asesinatos famosos es muy grande; en general se recuerda a Matcotti, Rathenau, etc., es decir, los grandes individuos; pero junto con ellos había docenas y docenas de líderes, de pequeños dirigentes, que en determinados lugares hacían frente al fascismo y lo hacían retroceder, o simplemente, que no estaban dispuestos a permitir que el aparato del Estado se utilizase a los efectos de la violencia partidaria y privada.

Esta violencia era posible debido al estado de desintegración del Gobierno y a su benevolencia. Para que un partido tenga tropas uniformadas y armadas y que puedan realizar actos como éstos, el gobierno o no se ocupa o lo hace con una benevolencia culpable. Este era el caso de Italia, en que el rey y el ejército eran benevolentes con el fascismo, mientras vieron que el fascismo atacaba a los sectores revolucionarios favoreciendo los grandes intereses económicos. Era el caso también de Alemania, donde si bien es cierto que los gobiernos eran socialistas o coaliciones de izquierda y centro, el ejército permanecía siendo fiel a los viejos principios autoritarios, y los grandes intereses también estaban de acuerdo con el ejército.

El terror no solamente era individual sino también colectivo. Empezaba con la existencia de esos ejércitos privados en Alemania, llamadas tropas de defensa y de asalto, y cuyos propósitos—decían los Estatutos—eran defender las reuniones partidarias. Hitler cuenta muy detalladamente el primer episodio en que intervinen las tropas de asalto, en que defienden su local de un grupo de obreros que quieren impedir el acto. Es una escena tremenda, muy bien pintada, en que como resultado de la lucha quedan varios muertos y heridos.

Hitler también cuenta en su libro el primer episodio en que sus

tropas de asalto salen de Munich y se dirigen a un pueblo cercano. Van a realizar un mitin en ese pueblo, que lo ocupan y aprovechan para apalear a los enemigos, quemar los locales contrarios, etc.

De esa manera la calle se va atemorizando; la gente va perdiendo la pasión por intervenir en política. Cuentan con la desorganización de los contrarios, mientras ellos estn organizados para la violencia y el terror, los demás grupos están organizados para la vida civil; son votantes o cotizantes de un partido o de un sindicato. O son lectores de una publicación; pero no son militares, ni están hechos para la lucha armada de todos los días que le impone el fascismo a sus adversarios.

Estos episodios van determinando cierta idiosincrasia en la vida diaria y colocan toda la lucha política en un plano diferente del normal en la lucha democrática.

La violencia también se aplica a los propios partidarios. Internamente existe una disciplina de tipo militar que los hace depender absolutamente de su jefe y de las jerarquías.

La violencia con los mismos partidarios significa la posibilidad de «purgas» violentas. El caso de la «purga» del 34 en Alemania, que se hace de una manera sangrienta. Se hablará de ella como de «la noche sangrienta». Y determina también dentro de ellos un sentimiento militar férreo, jerárquico de las funciones.

La violencia se presenta como originada en el espíritu de la postguerra. En definitiva toda esta propaganda fascista y esta violencia sistemática se ejerce en la época posterior a la guerra, sobre un mundo que ha sufrido hondamente sus efectos y que se ha creado dentro de la guerra. Es el caso de los ex combatientes, que no logran integrarse en la retaguardia pacífica. Del mismo modo que Sorel dice, que a fuerza de enseñarse que la violencia está mal e instintivamente se siente repugnancia ante la violencia, la gente que había hecho la guerra sentía repugnancia ante la paz, ante la transacción, ante el compromiso.

Antes de hacer un compromiso, antes de hacer un acto de tolerancia, antes de hacer una transacción, preferían la guerra, preferían la lucha.

La violencia fascista, en definitiva, es también organizadora de la guerra, producto de la primera guerra, el fascismo, con su guerra determina la violencia postbélica; ésta contribuye a la formación del fascismo, y el fascismo engendra y colabora en la preparación de la otra guerra.

Muchas de las cosas que nosotros veíamos como típicas del fascismo, sabemos ahora que eran típicas del fascismo en cuanto a organizador de la guerra y partidario de la guerra total.

En Alemania se piensa en la segunda guerra mundial, sistemáticamente, desde 1933; todo el país está organizado para la guerra. Y en Italia desde mucho antes.

¿Qué dicen de la guerra? Sobre la guerra dicen cosas que son realmente notables. Por ejemplo, Mussolini, en su «Doctrina Fascista», pu-

blicada en la Enciclopedia Italiana en 1932, decía: «Sólo la guerra lleva al máximo de tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen el coraje de afrontarla. Antes que nada el fascismo, por lo que respecta de una manera general al porvenir y al desenvolvimiento de la humanidad; no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz perpetua». Y en otra parte agrega: «La guerra es para el hombre lo que la maternidad para la mujer. No creo en la paz perpetua. Creo, por el contrario, que la paz deprime y niega las virtudes esenciales del hombre, que se muestran a plena luz sólo en el esfuerzo cruento.»

Otros refranes han quedado en la propaganda, por ejemplo esa de que «más vale vivir un año como león, que cien como cordero», y se explica que diga cosas como éstas quien opina que la guerra es para el hombre lo que la maternidad para la mujer.

La guerra estaba implícita en las ideas del fascismo desde sus mismos orígenes, y desde el momento que tomaron el Poder en Italia y en Alemania comenzaron a prepararla sistemáticamente con vistas a la entrada en la guerra. De ahí resultan una serie de actos que ahora comprendemos mucho mejor. Por lo pronto, la enseñanza de la juventud, la famosa «enseñanza para la muerte». Cada partido fascista tiene, anexo, un sector para los niños y para los jóvenes; los famosos «balillas» italianos, que a los siete años ya sabían manejar el mauser y a los catorce años eran campeones de tiro.

Naturalmente, toda esta enseñanza y adiestramiento permanente para la guerra, sabiendo todos los ritos y las formas en que se manifiesta la organización militar, el manejo de las armas, etc., tiene un sentido, el sentido de ir preparando cuadros para el Partido Fascista, y oficiales de guerra. Fuera del Partido Fascista, dentro de las organizaciones que el Estado prohijaba, incluso en las organizaciones sindicales. En todas ellas se hacían cursos intensivos de enseñanza y se destacaba y se valorizaba todo lo que tenía que ver con la guerra; no solamente en la enseñanza para la guerra, sino también las virtudes que en ella son fundamentales. Por ejemplo, el desarrollo de los deportes al aire libre y los planeadores, en una época en que Alemania todavía no tenía aviación, para facilitar el conocimiento de la técnica aérea. La enseñanza a las muchachas en la política de las tres K (cocina, iglesia, maternidad; Kuchen-Kirche-Kinder).

Era una política destinada a inmovilizar el sentimiento democrático femenino y a la vez ajustarlo a la política guerrerista.

Con la misma técnica se manejan los asuntos agrarios, tendentes a ampliar la cantidad de habitantes, facilitar el mayor número de soldados, etc. Se buscaba, especialmente, la formación de un clima nacional interior, caracterizado por la intolerancia y la xenofobia que aparece a través de actos que tuvieron su momento y su fama, como las quemas de libros, destinadas no solamente a apartar de la Juventud ciertas obras sino también a destruir las de autores extranjeros o nacionales que propagaban cosas contrarias a la ideología fascista.

Es decir, que la ideología fascista actúa por la violencia y se mantiene por la intolerancia.

En segundo lugar, actúa por la xenofobia, por el odio indiferenciado a los extranjeros. Se desarrolla la idea de que el país sólo puede salvarse por la unidad nacional de todos sus miembros; el repudio de todo lo extranjero. Naturalmente que esta xenofobia es orientada. Por ejemplo, a los alemanes se les dice que los japoneses son una raza pura, pues son aliados.

En tercer término, por el sacrificio del consumo frente a la industria pesada y por lo tanto al armamentismo.

Se sacrifica el consumo. Está la famosa frase de Goering: «Hay que sacrificar la manteca para que podamos tener cañones», muy típica de este momento.

Por último, el terror interno en todos los aspectos. Si el terror se practicó como una etapa preparatoria en esa «técnica del golpe de Estado», para anular las oposiciones anteriores, con mucha más razón se va a practicar después. El terror se usa sistemáticamente para quebrar las posibilidades de movimientos contrarios, para impedir el reverdecimiento de las oposiciones y colocar el Gobierno a salvo de cualquier movimiento de opinión surgido, incluso, en las filas partidarias

Todos saben de qué manera se inventaron los campos de concentración, los campos de trabajo, para los enemigos del régimen, primero en Alemania e Italia y luego en todos los países donde se hacían experiencias semejantes. Cuando no alcanzaron las cárceles y los atentados individuales, comenzaron a concentrar a todos los enemigos del régimen en grandes establecimientos—todavía impone ver las ruinas de ellos—en que en cientos de hectáreas, de una manera muy precaria, en tiendas o en cabañas o en viejos locales de cuarteles, los enemigos del régimen vivían al margen de la civilización.

Se tomaban medidas como la expulsión, el destierro, la confiscación de los bienes, la esterilización, etc. No ya la esterilización por razones de raza sino por razones políticas, con lo cual se anulaban muchas resistencias.

También se tomaban medidas tendentes a arruinar económicamente a los contrarios, no sólo a los judíos, sino a los contrarios políticos, medidas que se pueden tomar por el aparato estatal para impedir la obtención de materias primas, para colocarlos en desventaja frente al sistema impositivo, etc.

No se ha señalado bastante, y es muy interesante porque es algo más que un método, el sistema con que se actuó frente a los obreros, lo que se podía llamar el encadenamiento de los obreros a las funciones. Hay decretos sobre esto, muy interesantes, que demuestran que a los obreros se les aplicaron una serie de normas o que hacían de ellos, si no verdaderos esclavos, siervos. En Alemania, ya en mayo de 1934, so pretexto de que había muchos obreros agrícolas que venían a las ciudades, aumentando la desocupación, se impidió a los obreros agrícolas desplazarse de sus lugares, es decir, se les «atornilló» a

sus puestos. Esta medida había sido intentada una vez por el emperador Diocleciano en el año 301, y es la primera de las medidas que va a explicar ese sistema de clases.

En Alemania, aunque parezca curioso, se intentó resucitar eso. Es decir, que ningún obrero podía abandonar su predio, y cuando se vendía la tierra se vendía con los obreros que tenía. Diocleciano llegó a más: hasta los hijos tendrían la situación de los padres. Pero de cualquier manera estas medidas eran tremendas y fueron crean un ambiente especial.

El 29 de diciembre de 1934, en Alemania, todos los trabajadores calificados de la industria metalúrgica, la industria más importante de Alemania, se vieron impedidos de conseguir empleo, aun como obreros metalúrgicos, fuera de la jurisdicción de su establecimiento, sin el permiso de una oficina especial.

El 6 de octubre de 1937, a los carpinteros y los albañiles se les aplicó la misma medida, y en noviembre de 1937, se permitió que las mujeres no aceptaran los puestos que se les ofrecían o que renunciaran a los puestos que tenían. Se trataba en general de que las mujeres volvieran al hogar y que los puestos se los dejaran a los hombres. Incluso las mujeres que habían recibido préstamos del Estado por matrimonio se vieron impedidos de aceptar empleos. Se trató de empujar de nuevo a las mujeres a sus casas e impedir su independencia económica.

El 10 de diciembre de 1937 se dicta una disposición por la que se eleva el impuesto a los comerciantes ambulantes, a los efectos de exterminarlos, de que pierdan interés en esa actiivdad y prefieran la condición de asalariados.

Si una toma por ejemplo la cantidad de horas dedicadas a cada actividad antes y después del fascismo, va viendo cómo aumentan las actividades en que hay obreros a salario y por hora, frente a las que tienen artesanos o gente a sueldo. Es decir, que el fascismo también tendió a ajustar la sociedad en este sentido, a hacerla más absolutamente una sociedad de asalariados y de «asalariados-parias», que no podían cambiar de lugar cuando quisieran.

Cuando se vendía una fábrica ya se sabía que esa fábrica disponía de tantos obreros, y no es que se vendieran los obreros, pero figuraba como una de las características del negocio. No era lo mismo vender una fábrica que tuviera diez mil obreros que vender una fábrica que tuviera mil.

Incluso se llegó a una cosa extraordinaria y que muestra hasta qué punto se degradó la condición humana: se llegó a alquilar los obreros a interés. Una fábrica con diez mil obreros no tiene materia prima; esos obreros no pueden dejar de estar en esa fábrica, pero el dueño los puede prestar a otra fábrica que tiene materia prima o que hace una cosa similar, como su equipo personal, y naturalmente que esa persona cobra interés por prestar esos obreros. A los obreros, naturalmente, se les daba el mismo salario que ganaban antes.

Hay que mencionar las disposiciones que están incluídas en los Reglamentos de taller, muy importantes en las sociedades industriales. Por ejemplo, la Corte Suprema del Trabajo Alemana, acordó que los patronos pueden multar a sus obreros a voluntad y los obreros no podían discutirlas.

En segundo lugar, se determina que el patrono es juez de los obreros, en una serie de casos referentes al trabajo. Por ejemplo, en los delitos que tienen relación con el trabajo, el patrono actúa como juez, pues no solamente les aplica multas, sino que puede determinar su culpabilidad, puede decidir el despido, etc., etc.

Por último, la violencia organizada con vistas a la guerra culmina en la guerra total de 1939 a 1945. Y durante esta guerra es donde nosotros podemos apreciar aspectos en los que ya se muestra la cúspide del sistema, que ha llevado a decir del fascismo, que es una «bestialidad planificada».

Por lo pronto, lo que se hace con los trabajadores extranjeros. Durante la guerra se actúa con ellos en contra de todas las disposiciones conocidas, tratando de utilizar su fuerza de trabajo.

Se transportó forzadamente a poblaciones enteras de una parte a otra sin tener en cuenta sus opiniones y su voluntad. El trasplante de estas poblaciones se hacía desde luego de acuerdo con una técnica general en la que los únicos interesados eran las potencias fascistas y dentro de ellas los mandos militares. Esto tendía, por lo pronto, a la exterminación de ciertas poblaciones, al ascenso de otras, a medidas de defensa, pero fundamentalmente—y esto era lo más interesante—al desarrollo de la industria bélica.

De ahí entonces que encontramos que se produce lo que llamaban ellos el recambio. Por ejemplo en Francia, después del triunfo de 1940 se daba libertad a un prisionero si un obrero iba a trabajar a Alemania. Esos trabajadores partían a veces voluntariamente, pero casi siempre por la fuerza, y tenían un estatuto que era peor que el de los obreros alemanes. Los obreros alemanes habían sido poco a poco reclutados y formaban parte del gran ejército alemán. Estos obreros extranjeros sustituyen a los obreros alemanes en las fábricas, y a ellos se les aplican todos los reglamentos anteriores ampliados y reforzados con vistas a la situación militar en que se encontraban.

No solamente los trabajadores iban a las mismas fábricas que habían dejado los obreros alemanes, sino que comenzaron a aparecer campos de concentración de trabajadores, lo que los autores franceses, especialmente David Rousset, han llamado el «universo concentracionario», es decir, el universo de los campos de concentración. El campo de concentración dejó de ser un sitio donde ponían a los propios compatriotas enemigos del régimen, o a la gente de razas distintas, como los judíos en Alemania, sino que se traían millares y millares de sujetos para vivir de esa manera. Eran especies de «ciudades-cárceles» dedicadas a la producción.

LOS LIBROS Y LOS DIAS

Hace cien años que murió HEINE

EN algunos países europeos se celebra el centenario de la muerte de Heine, el poeta judío-alemán que pasó lo mejor de su vida en Paris y que allí falleció en 1856 a la edad de cincuenta y nueve años. Había sido desterrado de su patria y no se puede decir que el castigo fuera muy penoso para un joven entusiasta de la revolución francesa y apasionado saintsimoniano. Pero nunca se sabe. Duseldorf, cuna del poeta, tenía seguramente un encanto merecedor de nostalgias. La amargura y el acento sarcástico de los últimos años de la vida del poeta que se debían tal vez al destierro, a la enfermedad o a la evolución de un cerebro poderoso que se acerca a la vejez y a un mañana sin nombre.

Conoció Heine en su vida casi todas las formas de la gloria. La gente repetía en Alemania sus «lieders» a veces sin saber quién era el autor (en el periodo de Hitler los nazis cayeron en la estupidez de publicar sus libros líricos sin nombre de autor atribuyéndolos a «autor anónimo»). Eso quiere decir que la gente podía pasarse sin el autor, pero no sin sus poemas. ¿Qué mayor logro puede apetecer un verdadero poeta que haber dado vida propia, independiente y autónoma a su mundo subjetivo?

Los músicos de su tiempo compusieron melodías para las canciones de Heine. Entre ellos Schubert, Brahms y Schumann. En el destierro, el gobierno francés le concedió una pensión. Sus poemas fueron traducidos a la mayor parte de los idiomas cultos. Y tuvo la satisfacción de verse insultado por el más brillante pícaro de los salones imperiales de la época, Metternich, quien lo llamó «detestable escritor».

Los verdaderos poetas han sido «detestables» en su tiempo para la dorada mediocridad. La generación siguiente los asimila. La siguiente tal vez los olvida; pero en el caso de Heine se trata de un olvido por disolución y dispersión de la obra poética en la substancia inefable que ha venido después. Apenas si se habla de Heine, pero todos los poetas tienen algo de Heine en sus estrofas. Inconscientemente, lo que revela lo perfecto y lo profundo de la asimilación.

En París, Heine fué recibido cordialmente. Sus relaciones contaban gente importante como Balzac, Gerardo de Nerval, el anarquista órfico Wagner e incluso Carlos Marx, aristocrático—casado con una condesa como el monárquico Balzac—y doctrinario. Hablaba Heine a veces de la fascinación de la vida política. Pocos se han atrevido hoy a conjugarla con la poesía. Uno de esos pocos fué Maiakowski, el ruso futurista, muerto en Moscú en condiciones misteriosas después de haber hecho ostensible su desagrado de Stalin, el padre infernal a quien ahora desenmascaran sus sucesores para enmascararse a su vez con el peor de los disfraces: el de la justicia. Porque los jefes de hoy han matado poetas, también.

Cada país ha tenido un poeta propio que representó la influencia de Heine y la absorbió no para sí, sino para toda una generación y sus sucesores. En España Becquer (hoy tal vez Pedro Salinas). En Inglaterra y Norteamérica A. E. Housman. En Francia, el Verlaine cáustico, escéptico y epigramático fiel ocasionalmente en su extrema sencillez a las formas clásicas.

Heine escribió en plena juventud una colección de poemas que publicó en 1822 en Berlín con el título de «Gedichte» (poesías). Llamaron la atención entre los doctos pero no alcanzaron el favor popular. Lo mismo le sucedió con sus dos tragedias «Almanzor» y «Wilhem Ratcliff», que fueron una contribución a la corriente romántica. El primer libro con el que logró la atención del gran público fué un libro en prosa. Incidentalmente, luego había de ser el narrador más delicado y eficaz en matices y tonos medios, de toda Europa. El libro con el cual obtuvo su primer éxito se titulaba «Die Harzreise» (el viaje de Harz). Y a partir de ahí todo fué «lieder», poema corto concebido en su origen con tanto vigor lírico que la expresión epigramática o prosaica no le quitaban intensidad.

Su libro «Lorelei» (Ondinas) hizo furor y fueron apareciendo nuevos «lieder», es decir, canciones, y sus dos colecciones «Nueva Poesía» y «Ultima Poesía», en 1847 y en 1853. Entretanto escribió un libro en prosa, «Deutschland» y publicó reediciones de pequeños volúmenes de viajes de los años 1826-35.

En París, a pesar de todas las apariencias, no fué feliz. Tuvo una amante — Eugenie Mirat — a quien llamaba Matilde en sus escritos y con quien se casó para separarse después de mala manera. En sus últimos años, enfermo y amargado, fué asistido amorosamente por una escritora que usaba el pseudónimo de Camille Selden y a quien Heine llamaba cariñosamente «Mouche» (mosca). Los imitadores de Heine lo han seguido hasta en estas pequeñeces que Baudelaire condenaba — dar nombres de animales o insectos a la

PUNTOS DE PARTIDA

Aicichi KIBOYAMA

AICICHI Kiboyama, ha pasado a ser una de las figuras humanas más importantes de la Edad Nuclear, sin quererlo y aún quizás sin merecerlo.

Kiboyama era un simple marinero, uno de los 23 tripulantes del «Dragón Afortunado» que en la histórica mañana del 1.º de marzo del 56, navegaba sobre los 11 grados 53 de latitud norte y 170 grados 58 de longitud este. No había nada que temer: el mar estaba en calma y la pesca hecha. Por lo tanto, la satisfacción reinaba entre los marineros. De pronto comenzó a caer un curioso polvillo, pero sin importancia. Rarezas incomprensibles para quienes no tenían la menor idea de lo que significaba la radioactividad nuclear. El pesquero continuó su viaje de regreso como si nada hubiese sucedido.

Sin embargo, Aicichi Kiboyama, fué enterrado seis meses más tarde en el Japón, mártir inocente de las pruebas atómicas. Era «la primera víctima de los «efectos» de la bomba H». Después le seguirían otras.

Antes de la muerte de Kiboyama, la Edad Nuclear ya había hecho de las suyas. Miles de vidas habían sido calcinadas en Hiroshima, once años atrás, en 1945, por orden de Mr .Truman. Pero hasta entonces los sabios atómicos desconocían los verdaderos efectos del átomo liberado. Kiboyama significó un punto de partida, terrorífico, increíble, fantástico. Su caso demostró que no existía salvación para nadie y que el hidrógeno desencadenado representa un arma de dos filos que puede disparar por la culata y destapar le la tapa de los sesos al mismo que la utiliza. Que para ella no existe «enemigo» posible y definido, siendo enemiga de todos a la vez. Que los vientos traicioneros y nunca controlados, pueden conducir los efectos de la bomba sobre territorio amigo, cuando se espera que realice el ex-

---

amada — y en las que el poeta francés veía la naturaleza satánica del erotismo.

No hay memorias de poeta francés de la época donde no aparezca Heine por una razón u otra. Y siempre lo tratan con respeto, frecuentemente con esa unción religiosa que el francés sabe poner en la reverencia literaria.

Ningún poeta entre los secuaces de Heine ha sabido conciliar tan bien el epígrama con lo inefable lírico, ni el orden sintáctico con la gracia trascendente. Sobre todo, ningún poeta, desde Heine, ha logrado integrar la sencillez más completa en el mundo de la más alta y elaborada imaginación. El instinto lírico es en él un don de la naturaleza y nunca se advierte en sus versos de cerca ni de lejos elaboración ni «esfuerzo literario». Con su prosa pasa lo mismo. Para mí la prosa de un poeta es de la mayor importancia ya que nos permite ver «la otra mitad» de la sensibilidad y la mente del autor. La poesía lírica no nos ofrece sino un aspecto. Y la prosa de Heine es exacta, directa, simple e inevitable.

El genuino poeta no nos lo dan las palabras. Ordenar palabras de un modo u otro y darles una dirección a veces inesperada es algo que está al alcance de todos los hombres de cierta sensibilidad. Según yo creo, el genuino poeta se define por la fatalidad y la inevitabilidad de la selección de sus formas. Ese poeta no ve sino las formas que por naturaleza tienen una dimensión inefable. Y en prosa o en verso, en sus diálogos o en sus sueños, no puede dejar de expresarlas.

Heine era esa clase de poeta. En sus libros de viajes, en sus recuerdos de infancia cada anécdota se convierte en el centro de un mundo más genuino que el que conocemos. Ese mundo en el que nadie más que el poeta había reparado. Y está a nuestro lado, hemos vivido inmersos en él, sin percibirlo. O lo hemos percibido sin llegar consciente la perfección. El poeta no puede evitar esa conciencia de lo inefable que es en él, no sólo una aptitud, sino más bien un instinto elemental y arrollador. Las palabras solas no pueden crear ese universo.

Heine no fué feliz. Muchos poetas de hoy lo serían con una parte de las condiciones de su vida, incluso las infaustas. Pero ¿hay algún poeta que de veras busque la felicidad como un fin? Además, en la perspectiva de las letras hay muchos mirajes engañosos. Lord Byron, que era rico, mimado por la fortuna, buscado por las mujeres, nos da hoy la impresión de haber sido menos feliz que Shelley, pobre, mucho menos conocido que Byron en vida, rodeado de catástrofes familiares y muerto en plena juventud también, ahogado en el mar.

La felicidad de un poeta está hecha de cosas imponderables, y la mayor fortuna de Heine es, sin duda, esa de sobrevivirse disperso en influencias, asimilado y absorbido por tres generaciones de poetas más o menos genuinos, que usan de su poesía como él usaba de las formas vírgenes del mundo.

Ramón SENDER

terminio de las huestes contrarias. En fin, que la guerra atómica es irrealizable, como no sea por gentes escapadas del manicomio.

Como se ha demostrado, ya no se trata de que una bomba de 10 megatones — similar a la que estalló en Bikini el 1.º de marzo —, pueda causar la destrucción total en un área de 80 kilómetros cuadrados; causar daños graves en un área de 321 kilómetros cuadrados; causar daños relativos en un área de 965 kilómetros cuadrados, y, la destrucción por el fuego de un área de 1.826 kilómetros cuadrados. Ahora se trata de la inutilidad de tamaña destrucción, aun aceptando como buena, la guerra «contra el enemigo». Por la sencilla razón de que no hay enemigo concreto y determinado que valga contra ella. Ella destruye lo primero que se le presenta por delante, sin importarle la raza, el color, la ideología o los fines que quienes la lanzan persiguen. Con la mayor tranquilidad puede «operar» contra sus mismos constructores, sin preocuparse de lo que piensan sobre esto o lo otro, y sin molestarse en averiguar quienes tienen la razón en la contienda, mucho menos de si la tiene alguien o no.

Esa es la colosal y extraña posición que la bomba H ocupa en la actualidad. Es un monstruo indomable en acciones de guerra. Aicichi Kiboyama fué el conejillo de indias que debe poner en guardia a los más acérrimos defensores del arte de matar. Cuando sabios como el célebre físico Charles Noel Martin, han declarado que no existe remedio que evite los efectos de la radioactividad; que no existe poder que domine sus siniestros impactos, ni sus cambiantes derroteros por la atmósfera, no hay para qué entrar en discusiones sobre su poder o sobre los medios más prácticos para usarla en beneficio de determinada causa. Sobran los tapujos en este caso y, lo repetimos, sólo es posible que gentes alienadas, en el último grado de locura, se presten a echar mano de un arma que se revuelve siniestra contra sus mismos creadores, pretendiendo combatir, en todo caso a un «enemigo» inexistente.

Se reconoce como enemigo al ocupante de la trinchera contraria. Considerar también como enemigo a los que luchan a nuestro lado y aún a nosotros mismos, es un verdadero suicidio colectivo que es preciso evitar. Cierto que muchas veces los suicidas no piensan en quienes mueren junto a ellos y por efecto de los medios que usan para eliminarse; pero sería cosa bien extraña y excepcional que el dominio del átomo no pudiera ser rescatado a tiempo de entre las manos de enfermos incapaces de suicidarse en forma menos multitudinaria, en el caso de que hayan perdido los deseos de vivir.

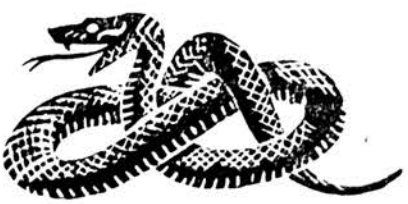
Es posible que el sólo nombre de Aicichi Kiboyama ponga un freno a las intenciones de los guerreristas atómicos. Es también lo lógico y natural. Lo absurdo — no ya lo criminal — sería que a sabiendas de lo que son los efectos contrarios de la bomba H, se desencadenase su espantoso poder sobre la tierra, guiada por los cuatro jinetes del Apocalipsis.

El 2 de diciembre de este año se cumplirán catorce de la Edad Nuclear. Es de esperar que para esa fecha se haya pensado firme y definitivamente en emplear la potencia del átomo para fines benéficos de la Humanidad. Resulta ya ridículo continuar utilizando su presencia como quien amenaza a un niño que no quiere dormirse y le dice: ¡Que viene el Coco! Aquí ya no viene ni va nada en particular contra nadie. Hasta los más ignorantes de nuestros semejantes se darán cuenta pronto de que el Estado no puede utilizar el hidrógeno para afianzar más las cadenas. Le es preciso buscar otros medios menos peligrosos para sí mismo. Porque no hay Estado que manejar ni defender cuando se destruyen hasta el último de los esclavos posibles, muriendo, al mismo tiempo, los interesados en sostener el presente estado de cosas catastrófico. Los grandes y los chicos.

Además, el problema social y económico, puede tener solución con el empleo del átomo para fines científicos. Las tiranías y la coacción sirven a los tiranos cuando les producen beneficio. Si ya ni para eso es posible la utilización del hidrógeno, no tiene explicación mantener la idea del exterminio y la solución de los problemas a base de la guerra atómica. El Estado no hallará nunca los medios definitivos para lograr su permanencia. Es fácil convencerse de eso. Está perfectamente claro que la atómica no va a dar resultado positivo alguno a los dominadores del hombre por el hombre. La Edad Nuclear debe ser portadora de un mayor bienestar y de una más amplia libertad. No hay modo de evitarlo. Lo contrario sería el caos imprevisto que, aún en último término, libertaría de todas maneras a los esclavos, por eliminación, acabando asimismo con toda la caterva de los amos que morirían fulminados por la Naturaleza indignada contra tanta insensatez.

Esperemos que el nombre de Aicichi Kiboyama, tenga la virtud de pasar a la historia como un símbolo de inteligencia y de amor a la vida, por parte de la Humanidad, y no como el principio negativo del idiotismo universal, que, inclinando a cerca de tres mil millones de seres conscientes sobre el abismo, los lanza a la muerte, impulsado por el inútil desprecio de la nada.

COSME PAULES



ANTOLOGIA

HOMENAJE AL NIÑO

A la memoria de las educacionistas libertarias Ellen Key (Suecia), María Lacerda de Moura (Brasil) y Antonia Maymón (España-México).

Al pedagogo libertario Albano Rosell por su fecunda y perseverante obra en pro de la educación racionalista del Niño.
V. M.

¿A quién pertenece el niño? Respondo resueltamente: ni a la familia ni al Estado; sino a sí mismo. Y al supuesto derecho de la Familia y del Estado, cuyas entidades no tienen respecto del niño débil, ignorante y desarmado, opongo el del Niño. El Niño tiene derecho al pan del cuerpo, desarrollo físico; al pan de la inteligencia, desarrollo intelectual, y al pan del corazón, desarrollo de su ser afectivo; en consecuencia, la educación tiene por fin: físicamente, formar cuerpos sanos, robustos y bellos; intelectualmente, constituir inteligencias cultivadas, y moralmente, desarrollar corazones buenos, generosos y fraternales. — **Sebastián FAURE.**

***

La educación del Niño deja de ser integral, cuando se entrega la infancia a lon bonzos, brujos, sacerdotes y pedantes metafísicos, que se esfuerzan en modelar el pensamiento del niño. No impongamos al niño las viejas ideas de la Sociedad, hechas de una pieza, transmitidas por rutina irreflexiva, que sólo viven para entontecerle. Observemos al niño: él es quien frecuentemente debe guiarnos y hacernos conocer, ya que él las conoce mejor que nadie, sus necesidades físicas e intelectuales. — **Paul ROBIN.**

***

Que se ayude a la florescencia del Niño, que se procure elevar su joven inteligencia y su joven energía, y que en todas partes se realicen esfuerzos para dotar a las generacions del mañana de una clarividencia lúcida, de conformidad con los ritmos de la naturaleza y con los destinos humanos. — **Alina DAUX.**

***

Los llamados intelectuales que pretenden «educar» al Niño son, en su mayor parte, verbalistas y, por añadidura, abúlicos. Su idealidad se reduce en realidad a la conquista del garbanzo. Los que se atribuyen la misión de dirigir al Niño, los políticos, son profesionales de la trampa y del escamoteo, hueros de meollo, incapaces de grandeza, raquíticos de alma y de corazón. — **Ricardo MELLA.**

***

Todos los medios coercitivos para estimular al Niño: asistencia escolar obligatoria, exámenes etc. son inútiles porque sólo obran sobre las apariencias y no sobre la realidad ajena a la coacción. Son cosas propias de la Edad Media hoy desacreditadas. — **Carlos T. GAMBA.**

***

Alejad a los niños del Estado. No vale la pena de haber renunciado a la antigua Providencia que tiene las llaves del infierno y de la gloria, y al evangelio de dulzura y caridad en la montaña para que los niños adoren al monstruoso Estado que chorrea sangre y que es responsable de todas las abominaciones por que ha gemido y gime aún la humanidad. — G. **CLEMENCEAU.**

***

En un tiempo, el laicismo satisfacía suficientemente las aspiraciones populares. Pero cuando se fué comprendiendo que en las escuelas laicas no se hacía más que poner el civismo en lugar de la Religión, el Estado en lugar de Dios, surgió, la idea de una enseñanza ajena a las doctrinas así religiosas como políticas. Entonces surgió la Escuela Recionalista. — **Francisco FERRER.**

***

Se necesita que los que aspiran a guiar a los niños sepan contar consigo mismos, que sepan apreciar un buen consejo, adoptar un buen sistema, pero que puedan hacerlo asumiendo la entera responsabilidad de su elección y de su adhesión. Y que orienten a los Niños hacia la Personalidad y no hacia la «repetición» del profesor. — **Clemencia JACQUINET.**

***

La tarea de los educadores actuales de los niños, al servicio del Estado es inculcarles el espíritu de obediencia y de sumisión a los amos, anular la voluntad del ser ante la autoridad superior, siempre abstracta,

y representada por hombres de carne y hueso: curas, graduados de todas las especies, civiles o militares, gendarmes, jueces, policías, diputados, reyes o porteros galonados... — **Juan GRAVE.**

⁂

En la escuela actual, formada para hacer la aristocracia del saber, y dirigida hasta el presente por esa aristocracia bajo la vigilancia de los clérigos y de los émulos del Estado, el derroche de tiempo es colosal, absurdo. En todas partes la historia de la escuela es tiempo absolutamente perdido para aprender nombres, leyes incomprensibles para los niños, guerras, mentiras convencionales... Y en cada ramo, el derroche de tiempo alcanza proporciones vergonzosas. — **Pedro KROPOTKINE.**

⁂

Flota en el ambiente educatorial, en las sentencias y máximas de carácter pedagógico, en los cónclaves dedicados a la enseñanza, entre los teorizantes de lo que debe ser la Escuela y cómo debe tratarse al Niño, flota, repito, una especie de misticismo, de creencias en la fatalidad, de espiritualismo tan dañino, no sólo por arrancar y basarse en divagaciones ultraterrenas, sino que, más que todo y sobre todo, por tender a mistificar la voluntad y el carácter de los educandos que debe ser sólido, propio, adquirido en lucha con la experiencia de la vida y la naturaleza de las cosas y de los seres, afirmado por propia convicción y análisis que en ello tengan nada que ver fuerzas ocultas y misteriosos, fuerzas que de existir y despertarle interés por propia cuenta, analizará más tarde, con la seriedad y cuidados que le merezcan. — **Frank AUBE.**

⁂

¡Larga es la vida, estrecha la escuela! Y, sin embargo, es la escuela la que debe preparar la vida. Sólo con ver los métodos actuales de educación nos persuadimos íntimamente de que, los que quieran modelar a la Infancia con arreglo al patrón marcado por los reglamentos y programas, no por la Vida, por la verdadera, por la gran Vida, tienen una idea completamente ficticia, errónea y convencional. — **Minerva RIMBAUD.**

⁂

El Hombre no es otra cosa que el Niño desarrollado físicamente y con conocimientos más o menos completos de cuanto le rodea. En la mayoría de los casos, ese hombre, en relación a su edad y a los conocimientos que debió haber adquirido, comete más faltas que el Niño inocente e inexperto. — **Octavio TAMOINE.**

⁂

Es casi inútil que tratemos de aliviar la suerte del niño, mientras subsista la propiedad privada que tuerce la felicidad humana y produce la explotación, la tiranía, la degeneración y la ignorancia. — **Otto NIEMANN.**

⁂

Mientras que la escuela religiosa tiende a la formación de dogmáticos, creyentes, seres entregados a toda suerte de divagaciones, a todas las explotaciones, en una palabra, a formar esclavos, la «escuela laica» — la que nada tiene que envidiar a la enseñanza cristiana — añade fieles al culto de la Ley, de la Patria, de la Patria, de la Bandera, haciendo del niño un ridículo autómata, la Escuela Racionalista, tiende a humanizar al Niño, por y para el Niño. — **Henry ZISLY.**

⁂

Los maestros no debemos perder momento ni ocasión para inculcar en el corazón de los niños, el sentimiento de horror al alcohol y grabar en su mente la idea de que tal líquido como bebida, es un veneno que nos arrebata la dignidad, la racionalidad y la vida — **Francisco C. SANMARTIN.**

⁂

Hagamos que el Niño al volverse Hombre sea un cerebro que piense y un organismo que ejecute. — **Laureano D'ORE.**

⁂

Digamos al Niño: «Toda persona culta y medianamente instruída, se abstiene de fumar en lugar cerrado, o no fuma nunca que es más saludable y ventajoso». — **Germina ALBA.**

⁂

El maestro actual representa el papel de «sacerdote laico». Está encargado de preparar fieles súbditos y buenos electores a la Patria, y opone el «catecismo del Estado» al catecismo de la Iglesia. Ha copiado, pues, de los curas, sus medios y procedimientos. — **Hubert LAGARDELLE.**

⁂

El primer esfuerzo de la escuela debiera dirigirse únicamente a enseñar a vivir. — **A. PRATELLE.**

⁂

La educacin debe ser también un medio profiláctico. ¿Habrá alegría más inmensa que verse rodeado de infantiles criaturas, sanas, rollizas y juguetonas, en la inmensidad de la naturaleza, enseñando, aprendiendo y contribuyendo a su felicidad? ¿Habrá obra más grande y que produzca mayor satisfacción que vivir rodeados de seres que amen, fuera del estrecho mirar de la monstruosidad egoísta de nuestra época? ¡Cuán lejos va de esto la Humanidad! — **Miguel MARTINEZ.**

⁂

Hagamos que el Niño ame la vida. Que la sienta en toda su potencia. Que se oriente hacia la inteligencia y huya de la ignorancia. Que tienda hacia el ideal, grande y noble... — **Alicia HUMBERT.**

⁂

¡Maestros! Los ejemplos corrigen mucho mejor que las reprensiones. — **VOLTAIRE.**

⁂

Que el Niño llegue a ser un hombre independiente, libre y sincero, tal es el fin de la verdadera educación. — **E. IBSEN.**

⁂

La alegría y la libertad se clasifican entre las primeras necesidades humanas y por lo mismo son los primeros deberes que debe enseñarse a los niños, si de veras se quiere el perfeccionamiento del individuo. — **Federico URALES.**

***

La naciente inteligencia y la imaginación vigorosa del Niño necesitan distracciones. No impongamos pues al niño la felicidad del padre o del maestro, sino lo que sea la alegría del Niño.

***

Hay en el Niño como en el hombre, una insaciable necesidad de aprender, de saber, que debería ser el único acicate del estudio, sin que hiciera falta castigar ni recompensar. — **Emilio ZOLA.**

***

Más hace un buen maestro con sus alumnos bajo la sombre de un árbol, que un ignorante dentro de un local lleno de los mejores elementos. — **Lola BONAL.**

***

La educación debe tender a dotar al hombre de un carácter enérgico y a la vez moral. La energía del carácter reside en la voluntad. La escuela de hoy instruye, pero no educa. Se suministran conocimientos, pero no se forman caracteres. — **Juan PATRESCOIN.**

***

La escuela de hoy es una casa más o menos lujosa, con sus salas llenas de mesas y bancos, de estantes y cuadros, de pizarrones y cosas, en los cuales docenas de niños pasan horas y más horas, todos los días, todos los meses, en posturas determinadas, sentados en tal o cual posición para escribir, leer, contar y escuchar cosas que no comprenden, sometidos a un fastidio enorme, ante libros tan tontos como impropios, que hastían al pequeño estudiante, hasta que el vicio de hacer aquello viene como una cosa normal, y entonces la escuela se convierte en lugar de pasatiempo, más o menos tolerable, según sea el trato que les dé quien está al frente de tal recinto. — **Victoria ZEDA.**

***

En tanto que la escuela clerical enseña al proletariado a someterse en nombre de Dios, la escuela laica se esfuerza en obtener el mismo resultado en nombre del Estado. Las dos demuestran al hijo del rico, que tiene el poder en sus manos por derecho de nacimiento.. — **Camila PERT.**

***

La orientación de las escuelas debe confiarse sólo a las personas más reconocidas por sus comportamientos morales, pues, toda cultura tiene su principio en un solo individuo, quien a su vez la infunde a los otros. ¡Que eduquen a los niños los hombres capaces de concebir la idea de mejoramiento del mundo moral! — **Emmanuel KANT.**

***

Todos los maestros que enseñan a las vírgenes conciencias de los niños las vergonzosas páginas del belicismo humano, siembran el crimen legalizado en la mente de la infancia. Cuanto mejor sería esforzarse por que el Niño asimilara esta máxima:

«Digamos a los representantes de los pueblos, a los embajadores de las naciones, a los ciudadanos de todo el mundo, a los proletarios de todos los continentes, que se unan para poner fin a la locura mortífera de la guerra, que se unan para reprimir la manía criminal de los armamentos y salvar al mundo». — **Vladimir MUÑOZ.**

***

Establezcamos un sistema de educación por el cual pueda pronto el Niño llegar a conocer el origen de la desigualdad económica, del error místico, del patriotismo nocivo, de las rutinas familiares y de todos los prejuicios y errores que le retienen en la esclavitud. — **Francis FORCES.**

***

Por el hombre poco se puede, por el Niño se puede todo. Salvo ligeras modificaciones o excepcionalmente, hasta su fin el hombre hecho permanece lo que es; no así el niño, joven brote de arbusto, que seguirá la dirección que se le imprima. Pensadores y filósofos saben que la esperanza de la humanidad reside en el Niño, así, pues, la ética pedagógica, debe orientarse hacia la cultura pedagógica del hombre mediante el Niño. — **S. POIRSON.**

***

Demos a la infancia una enseñanza integral, para que íntegramente desarrolle todas sus facultades. Cuantas inteligencias que hoy se pierden por no haberlas cultivado, se ganarían entonces para la ciencia, para el arte, para la industria, ¡para el bien de la especie! Por consiguiente, revolucionar la escuela es la obra más grande que podamos hacer. ¡Hagámosla, pues!. — **José CHUECA.**

***

La escuela del Estado subsistirá mientras exista la sociedad capitalista, pues en ella se preparan a los «futuros ciudadanos». El maestro educa a los niños de acuerdo a los preceptos que la «democracia» ha establecido, dándoles una educación que a los poderosos conviene. Se enseña a los niños a ser sumisos con la rapiña de los ricos, a amar la «patria» chovinista y a respetar el monstuoso robo de la «propiedad privada». — **Lina SMITH.**

***

Así como las flores, con su hermosura y su fragancia, nos recrean el espíritu, quitándonos esa monotonía y somnolencia que nos circunda en las horas difíciles a nuestro paso por el escenario de la vida, así también son los niños, al igual de las flores; todo en ellos es amor y alegría, con sus caritas, como las flores pletóricas de inocencia, nos fortalecen en nuestra dura brega. Ellos son el ánfora del amor grande y sublime, ellos alivian de nuestros hombros el madero de nuestra esclavitud y de nuestros dolores. Por eso amamos las flores como amamos los niños; para nosotros ni son feas las flores ni feos los niños; son ellos el mañana, los vigorosos tallos de la idea en marcha, cuyos granos arrojamos a los surcos para la redención de la humana especie. Amémosles siempre y sembremos en ellos la fraternidad que hará posible el feliz parto de un nuevo mundo... — **Floreal PINILLA.**

Seleccionó para todos los amantes de los niños

Vladimir Muñoz

RINCON DEL SABER

ES común que los niños rompan sus juguetes, no por espíritu destructivo si no por ver qué tienen adentro. Más raro es que, después de haber separado sus piezas, vuelvan a armarlas y tengan otra vez el mismo juguete, que ya miran de un modo muy distinto: ahora ¡ya saben cómo funciona!... y los padres, que antes se disgustaban por el destrozo y el dinero gastado «inútilmente», reconocen con orgullo: «Este muchacho promete».

Algo así lograron recientemente H. Fraenkel Conrad y R. Williams, de la Universidad de California, algo que se parece al sueño — o a la pesadilla — de Frankinstein, sólo que en vez de armar un hombre, armaron un virus, el representante más inferior de la vida, en el que la vida sólo se reconoce por su facultad de reproducirse.

Hay quienes no consideran al virus como la forma de vida más primitiva, sino como una bacteria degenerada por el parasitismo: acostumbrada a introducirse dentro de otras células a aprovechar sus funciones vitales, habría perdido su protoplasma, quedando reducido a lo que es. Dejaremos esto de lado para decir que hay dos clases muy distintas de virus. La más compleja está formada por una envoltura proteica terminada en algo así como una aguja de inyección y, dentro de ella una sustancia como la que dentro del núcleo de células provoca su reproducción, el ADN (ácido desoxiribonucleico). Estos virus son del tipo que ataca a las bacterias (bacteriófagos), clavan en ellas su aguja, les vacían dentro su ADN y al cabo de un tiempo aparecen dentro de las víctimas cantidad de bacteriófagos que se abren camino hacia el exterior.

Otros virus son más pequeños, como el que causa en la planta del tabaco llamada «mosaico» por las manchas irregulares que provoca en sus hojas, y este es, precisamente, el «juguete» que los sabios de California volvieron a armar trabajando bajo la dirección de Wendel M. Stanley, que veinte años lo había aislado.

Descubierto en 1892, este virus atravesaba todos los filtros conocidos; pero Stanley lo aisló usando poderosas centrífugas y filtrando con películas de colodión. Así reunió una cantidad apreciable de «algo» que producía en el tabaco esa enfermedad actuando como agente infeccioso y, sin embargo, concentrando sus soluciones, se formaban cristales, que son característicos de la materia inerte cuando las moléculas se juntan agrupándose geométricamente.

Había llegado al límite entre lo que vive y lo que no vive, a la frontera de la Química con la Biología.

Por su forma, estos virus se diferencian mucho de los otros aunque también estén constituídos por una proteína y un ácido nucleico, pero la proteína se alarga formando un eje recto, en torno al cual se enrolla como un cordón el ácido nuclear. Y no nos asombremos de estas largas moléculas, pues frecuentemente aparecen, inclusive en los plásticos sintéticos.

Por experiencias en que se cruzaron dos razas de virus, se había inferido que ambos componentes se separan y se dividen en trozos al multiplicarse, y esto fué lo que artificialmente hicieron los investigadores: separaron ambos componentes de la gran molécula, y luego los volvieron a unir, armando un virus activo, realización enorme... aunque modesta si se compara con las maravillas que puede esperarse para el futuro... igual que para el niño que volvió a armar el juguete.

⁂

Podemos saber la edad de un árbol contando los anillos en la madera de su tronco, y esto sería pueril si empeñosos estudios no lo hubieran convertido en un método prodigioso de fijar fechas de la antigüedad, basándose... en lo variable que es el clima.

Lo primero que se observó fué que en los años más lluviosos se forman en la madera anillos más gruesos. Los años propicios a la vegetación quedan indeleblemente marcados en la madera por gruesas vetas, mientras los poco favorables se identifican por vetas delgadas en todos los árboles de la región.

Supongamos que, expresando por números el mayor o menor ancho de los anillos, nos encontramos, para una época determinada con los número 7, 9, 4, 3, 12, 9 y que esta misma serie de números que expresan grosores la encontramos en un tronco que sirvió para una construcción prehistórica. Esto bastará para fijar el año en que se hizo esa construcción o, más exactamente, la fecha en que se secó el árbol que haya perdurado vivo, podremos hallar en ellos series de números que permitan fijar la fecha de árboles aún más antiguos.

En la realidad de los hechos el trabajo es más complicado, porque hay causas locales que influyen sobre el mayor o menor desarrollo de los anillos anuales, de manera que el investigador se enfrenta con muy complejos cálculos en los que aprecia la probabilidad de que secuencias de espesores que no sean idénticas correspondan a una misma época. Este trabajo pesadísimo en el pasado, resulta ahora muy fácil con ayuda de los «cerebros electrónicos», algunos de los cuales se prestan especialmente al cálculo estadístico y pueden encontrar en brevísimo tiempo esa probabilidad tan grande que prácticamente equivale a la certeza.

Un precursor de esta ciencia, A. Douglas, de la Universidad de Arizona,, estudió la cronología de los indios pueblos y en Orahibi, cerca del río Colorado. Halló maderos relativamente nuevos, cortados poco antes de la llegada de los españoles y halló otros más viejos, que pudo relacionar entre ellos; pero que no presentaban coincidencia con ningún otro tronco conocido... hasta que encontró otros troncos cuyos anillos más viejos coincidieron con los troncos antiguos y los anillos más nuevos con los más viejos de los fechados, cerró el período que faltaba y averiguó que los indios pueblos estaban ya en ese lugar en el año 11 de nuestra era.

Hay que hacer notar que para estos estudios no es ne-

cesario tronchar los árboles ni aserrar maderos que son reliquias históricas, pues se dispone de barrenos huecos, a manera de sacabocados, que se introducen en el diámetro mayor del tronco y sacan un cilindro de manera poco más grueso que un lápiz, con lo que basta para el estudio de los anillos.

Si Douglas pudo por fin hallar los maderos que completaron su serie de anillos hasta poder decir que un árbol había sido cortado el año 11, la señora de Geer no fué tan afortunada: no pudo completar la serie de anillos que la remontaran hasta los maderos con que se construyó el fuerte lacustre de Tinstade Trask. Recurrió entonces a las milenarias socoyas de California para comparar sus anillos con los de esos árboles escandinavos y llegó a la época de las grandes invasiones romanas, en el siglo V, en la que parece lógico que se hubiera construido un fuerte, y pese a lo audaz que parece establecer relaciones como éstas, veremos en nota próxima que influye aquí una causa universal: las manchas solares.

⁂

Todavía se usan el pico y la pala; pero hay martillos neumáticos que perforan la roca y pequeñas cargas de dinamita, estallando en los agujeros que ellos hacen, la resquebrajan facilitando el trabajo de arrancarla. Hay también perforadoras neumáticas y sierras cuyos dientes están en los eslabones de una cadena sin fin que corta al girar, y para las partes cortantes hay durísimos carburos de tungsteno y de otros metales, y también diamantes de baja calidad que posiblemente un día serán reemplazados por diamantes artificiales, que ya se fabrican. Ascensores eléctricos llegan al fondo de los profundos pozos, ventiladores renuevan el aire y las zorras tiradas por locomotoras eléctricas van cediendo su puesto a cintas transportadoras que sacan a la luz del día el producto de las minas. Si el yacimiento es pozo profundo, se le explota a cielo descubierto, como cantera y enormes palas mecánicas extraen el mineral destrozado por la dinamita...

...Y perduran aún galerías hechas durante la antigüedad egipcia mostrándonos el primer adelanto de la minería, pues antes únicamente se arrancaron los minerales que se veía aflorar en la superficie del suelo, mientras con galerías se siguieron las vetas en lo profundo del suelo; pero todavía sin abrir pozos verdaderos: son galerías inclinadas de más de 800 metros que llegan a hundirse 100 metros bajo el nivel de la entrada. Todavía se ven en algunas los maderos milenarios puestos para asegurar el techo, que alternan con piedras monolíticas y obras de mampostería.

Los obreros... no pertenecían a ningún sindicato de hombres libres. Eran prisioneros de guerra y condenados por cualquier delito; el número de trabajadores forzados se aumentaba haciendo extensiva la condena a toda la familia del sentenciado... y los «prisioneros de guerra» eran fácilmente conseguidos haciendo expediciones contra pueblos, que proveían de esclavos.

Con los pies encadenados, con una lámpara de aceite atada en la frente, trabajan la mina con martillos de piedra y, si la roca era demasiado dura, la ablandaban encendiendo fuego para calentarla y echándole agua después, para que se resquebrajara más fácilmente.

Los trozos de roca eran llevados a la superficie por niños, aún no bastante robustos para otros trabajos, se quebraban en morteros de piedra, y luego se molían en molinos semejantes a los usados para el trigo, y que eran movidos a mano, por los viejos y las mujeres.

Los ríos les habían enseñado que el agua al correr separa las piedras pequeñas de la arena y de los minerales más densos. Mucho tiempo hacía que, al menguar la corriente, podían encontrar en los baches y en los sitios donde se habían formado remolinos apetecidas pepitas de oro; habían aprendido a separar el polvillo de oro de la arena, y la roca pulverizada era entonces lavada en largos planos inclinados por los que el agua corría arrastrando los materiales livianos y dejando oro como sedimento, o el no tan valioso cobre, cuando lo hallaban en esta nativo.

Ya entonces sabían también que algunos metales agregados en aleación, endurecen al oro y al cobre, y mezclaban en crisoles de arcilla los componentes con sal, que formaban una capa de escoria fundida y con cebada que reducía los óxidos, y tras largos días de caldeo el metal estaba pronto para ser vaciado en moldes y producir objetos que hoy son reliquias en los museos.

⁂

En estos tiempos, en que científicos interesados por la psicología de los animales, inventan aparatos y usan «tests» para medirla, resulta interesantísimo y... desacostumbrado el libro «Los Pájaros y su Individualidad», de la señorita Len Howard que, en su casa de campo de Sussex (Inglaterra), llamada por ella la «Casita de los Pájaros» dedica buena parte de su vida a trabar amistad con los pájaros silvestres y observarlos, no con simple frialdad científica sino, además, con enorme cariño.

Una personalidad como la de Julián Huxley, al prologar el libro, recomienda sus observaciones a sus colegas biólogos y al público en general. Destaca que cuando se llega a conocer a los pájaros uno por uno, se ve que su conducta individual es muy distinta de la que la gente supone, y que sólo cuando los pájaros le han perdido el miedo «puede el observador humano penetrar en el secreto de sus vidas y descubrir el grado de su inteligencia».

Y, ¡qué pérdida de miedo, qué confianza! «Mientras escribo esta página — dice la autora — algunos se posan sobre la máquina, otros me tiran del pelo, vuelan hasta mis manos y se caen cuando empiezo a teclear». Y, más adelante: «Tal vez mi gran cariño hacia los pájaros hace que acudan a mí sin dificultad y no me cueste trabajo ganar su confianza. En cuanto me mudé a mi Casita de los Pájaros, puse para ellos una mesa y un baño junto a la ventana; llegaron en seguida un petirrojo, un herrerillo y un mirlo, a las que pronto aprenden por el tono a entender algo de lo que se les dice».

Uno de sus carboneros mayores tuvo que irse de allí por falta de sitio, anidó muy cerca, junto a la casa de un viejo, el «Tío Quique», amigo también de los animales silvestres, que también les daba comida, y que un día hubo de expresar a Miss Howard, sus tribulaciones: «Es una verdadera pécora; me llama de madrugada tirándome de las mantas y picoteándome la cara. No hay modo de que se esté quieto y hay que darle lo que pide, y pronto»... y ella reconoció en seguida por tales señas a la pequeña pécora, que ya se había portado con ella de la misma manera.

Los gatos, las cornejas y las urracas son los malandrines del lugar y obligan a Miss Howard a escatimarse vacaciones para evitar desastres. A menudo la despertaba a las cinco un carbonero mayor, con fuertes gritos de alarma y vo-

TRANCHETE DEL PROFETA

EL derecho de primicias o de prelibar, vulgo pernada, que invertidamente se arroga la la Iglesia sobre el Estado (y quien dice esa pichona, apunta a cualquier pagaya idolatrizante), nada cato que lo tumora como las leyes civiles porque norman su vivir ultramagro los que dejan las babuchas a la puerta de la mezquita, para entrarle al canto de gregorios del muezín, y en cualquier filástica de la Liga Arabe en que se enyuguen.

El Corán, efectivamente, además de un evangelio o disangelio religioso, que hace, como un catártico, borborigmar de contracciones el alma, es un pueril código de la familia harémica (un jaulón de 100 piquinas para un chantecler, y el trigo de todo ese vólucre que lo habilite el pelado); un digesto indigerible de la propiedad alfangístico-falangística (un robot) ,de la guerra santa (otra plumazón) y de las mil maneras de desturbantar al prójimo con escrituras y recibos auténticamente fules.

Para vetarle al creyente en trasgos, el tocino y el vino, por no ser manjar el primero, y poción el segundo, condicentes con el buen portarse en tierra ardida, no había necesidad de promulgar un centón, que por cualquier corbacho ceutí parece rescrito, antes que por la cimitarra de Omar ben Hafsún, acabada de pasar por la piedra.

Y para cortejar docenas de Fátimas (vírgenes o con mal de madre), por exigirlo también así el acicate del clima, y un aire constantemente penetrado de inciensos de cuadra y gomas de olor, no veo qué pito tocaba en el abrevaje el engambar el caballo y no parar de despeñuzarse en la galopada hasta las fuentes del Deva.

La Suna y las suras, el Ischmá y el Quiyás, y todos los muftíes, alfaquíes y ulemas del Islam, por muy hirviente que estos últimos izen y meneen como izas el cesto de higos de la sesera; y por muy sabios decires que salmodien Málic y Abú Hanifa, y cuantos doctores de la fe en Córdoba y en Bagdad hacen el sibilo, no podrán con ningún detergente limpiar de la camisa de Alá la sorde de que el océano de propiedad que entre tempestades detenta la media luna, desde el Pakistán al Mogreb, lo ha lucrado inescrupulosamente con la conquista; esto es, a filo de yatagán, con el terror de la clade y con el horror del escalpro; especies todas, netamente antijurídicas. Y de lamparón tan reluciente en la capa, ni el ángel Gabriel ha de desmanchurrarlos.

A los mismos efectos, la Iglesia católica ha intentado hacer de lavandera de la ropa interior jiñada de los príncipes cristícolas; pero, en balde, los churretes sanguinosos, de ella, no se van. Y ya puede desgañitarse, la célebre oradora de barracón de feria, platicando en sus mítines. Que repartiría bollos o pollos y peces, tortas y pan pintado; y transformaría el Misisipí en Tío Pepe, como Jesús el agua con sapos en los botijos de Caná; y no había de creérsela. Gracias, que ,como a S. Estebanillo González, no la lapiden. Pase, pues, la tunante monaga el cepillo de las limosnas a quienes rodriga y hace de guardaespaldar; y deje al triste peregrino, con cazcarrias como conchas, de este mundo, en paz irenea.

Los camelleros y caravaneros de los oasis, que ejercían patriarcalmente el bandolerismo cuatrero, a vueltas con el intercambio de equidades más precioso, desde el padre como un Sión que se llamara Abraham, sabían de tratos y de conchabos honestos mucho más que Xafei y que el siroco de morabos y desviches en yerbas, de la Universidad del Cairo.

Los estilos de levantarle la chilaba al pescador de charales del Tigris, más infeliz que un charal frito; o al vendedor de dátiles de Mosul, negreados al sol, no interesan al justo sin calendar y calendariar, mayormente.

Y menos proyecta ir a quitarle al marroquí su cheptel, y el algodón de su taparrabos al felah; uno y otro, presas del volador alquicel, en los vientos de toda algarada.

En cuanto a los mandamientos y sacramentos del mosaizante legifurial, sabe muy bien el más lego a qué atenerse. Murió el virtuoso asceta de una obstrucción gástrica, que le produjo un atracón de carnero, que le sentó como si se hubiera comido todas las crías del palomo unitrino. Vivió sibaríticamente en un kursaal de huríes de cara de luna; y de viejas, que de cada pliegue de la papada llevaban colgando un millón.

Y lo que dice el pobre Yusuf, cuando le vienen con chivas: en esa picota, que ahorquen mi hambre, cuando gusten; aunque haya que hacer la romería de la Meca (a adorar al clásico zancarrón) en burro; o a pie y midiendo el Neguev, el Nedjed y el brasero de cobre en fusión en los arenales de Siria.

Angel SAMBLANCAT

---

lando entre su lecho y la ventana. «Me decía — escribe — que saliera pronto porque una urraca amenazaba a sus pequeños; salté de la cama y puse en fuga a su enemigo con un palo. Volví a acostarme; pero a poco surgió otro incidente: el mirlo me llamó tras los cristales con nervioso «chiii» y salí de nuevo, para asustar al gato lanzándole un gran jarro de agua».

Otra vez, un herrerillo hembra la llamó desesperada «lamentándose como yo nunca he oído lamentarse a estos pájaros». Su compañero la miraba desde afuera y ambos, volando delante de ella y deteniéndose para ver si los seguía la guiaron hasta la caja (de tapa cerrada y estrecha abertura) que tenían para anidar. Dentro de ella los huevos estaban diseminados por algún gato que había sacado el nido a pedazos. Miss Howard arregló como pudo el desperfecto y a los diez días nacieron pichones. «¿Qué otra cosa sino el pensamiento — piensa la autora — la indujo a obrar así?»

SERGIO

CAJA DE JUGUETES

MISA PONTIFICAL

HOSPEDOSE su ilustrísima en casa de don Antonio Morales, abogado de campanillas, mayor contribuyente, conservador y amigo particular de Cánovas del Castillo. La mejor finca urbana de la Plaza y de la Calle Mayor, a la que hace esquina, cara al Ayuntamiento, un paso de la iglesia catedralicia, mala de guardar (la casa) por sus puertas, no tantas como sus balcones. Don Antonio, aristócrata sin título. Las gafas negras contrastan con la barba blanca. Frente alta. Altivo continente. Infulas. Tal vemos al prócer de paseo con «Manil», su rodrigón, el quitasol y las «Vidas ilustres» de Plutarco.

***

Misa pontifical. En el atrio de la iglesia el párroco de la Victoria y el ecónomo de la Asunción — por proveer el cargo de vicario —, más los coadjutores de ambas parroquias: el capellán de las monjas y el del Romero. (Otros forasteros presbíteros: ostiarios, seminaristas, sacristanes, maceros, misarios... «Aida» no tiene tanto aparato. Las enormes puertas del templo están de par en par, y la luz y la vida entran por ellas a raudales. Dos intrusas: la vida y la luz. Muchas levitas, mejor «muchos» levitas — autoridades y prohombres — en el banco oficial, en el alfombrado presbiterio. Todo el pueblo acude a la ceremonia. Confirmación, «obispo de Roma, para que te acuerdes, toma». ¡Sepa Dios a qué hora comeremos! Truena el órgano al arribo del señor Obispo. Es bajo, panzudo, carirredondo. El valioso pectoral fulge en el ancho tórax y la amatista orlada de brillantes sobre el guante, también amatista. Cae de hinojos ante el altar mayor (el retablo es de mérito), y conforme se alza del cojín, bendice con dos dedos al clero y a los fieles. Va a empezar la misa.

***

Inusitada pompa reviste. Por junto al altar, con profusas velas en enormes candelabros de plata (¡ay, obispo de «Los Miserables»; ay, absorvente y disolvente Erasmo!) han puesto, bajo solio a manera de trono, un sillón adamascado y dorado en el que su ilustrísima se sienta. ¿Estaría el sillón en el pueblo o lo traerían de la sede? ¿Y el argénteo recipiente para aguamanos, capaz como el tazón del bautismo? El servicio de guadarropía responde. Revisten a monseñor los que son como ayudantes de cámara — futuros canónigos —, y a su vez revestidos actúan. Uno es a descalzarle los zapatos y a calzarle los de la ceremonia. Otro e ceñirle la mitra, cuyas puntas atadas por un mismo nudo significan el conocimiento a fondo del Antiguo y del Nuevo Testamento. El báculo de plata labrada, en relación con la grey, viene a ser lo que cayado de pastor, sólo que más rico. En el amplio escenario los sacerdotes — con capas pluviales y cetros — que exige el libreto. Responde el órgano a los registros atronadores.

***

Siento más la ermita que la iglesia con pretensiones de catedral y que la catedral misma. Blanca por fuera e inmaculada por dentro. En apartado camino o en solitario cabezo: si en el camino, junto a un regato, al borde de una junquera, oliendo a huerta; si en el cabezo, señera, entre tomillares y espinos, oliendo a monte. Abierta domingos y disantos para la misa: a piedra y lodo cerrado los demás días. Un ventanuco en la puerta, y la puerta algo mayor que una ventana. ¡La casa del pobre Dios, compañero de los pobres! ¡Tan clara, tan aseada, tan agradable! Con una fuente próxima sin cansarse de manar, convidando con el chorro. Asentada en la leyenda referente al buen suceso acaecido a un pastorcillo. Trascendido a poesía de Guerra Junqueiro... Un cura llano, muy llano, como don Senén, que igual alza la hostia y el cáliz que la azada con que trecaba las coles del huerto o las lechugas. Cuando el bueno de don Senén celebra, nos parece saborear el pan de su hintero, el vinillo de su majullo, los membrillos con pelusica de su campo. Vienen de las torres las viejas y los viejos para oír la misa, y del surco los madrugadores pajarillos. ¿Qué contendrá la misa rezada de don Senén tan del agrado de Dios como de las almas? Unción religiosa y no teatro: sinceridad contiene.

***

Inclito señor Morales, para usted, que es figura, su obispo; para mí, lector de Erasmo, mi don Senén. Ocurre ir de fonda y quedar mal comido. Mi espíritu sale insatisfecho de la misa pontifical. La verdad, me parece que no he oído misa.

PUYOL

PAGINAS DE AYER Y DE HOY

LA PLUMA

MIRO mi pequeña pluma de acero, pronta al trabajo, y pienso un instante:

—Es descendiente legítima del genio más alto de la humanidad, del que Prometeo que surgió en una lejana era geológica y robó el fuego de la Naturaleza. Es nieta de los rudos vulcanos que aprendieron a concentrar la llama en hornos de barro, separar el hierro de la escoria y dejar en la fundición el carbono indispensable. Es hija de los forjadores del Asia que descubrieron los efectos del temple, y fabricaron las hojas damasquinadas proveedoras de tronos. En ella hay un átomo de la fatiga y de la angustia de los esclavos que faenaban con grillos en los pies. Y como está hecha a máquina, veo hundirse en el pasado otra rama de su inmenso árbol genealógico. Ha salido de la palanca y de la rueda, de la mecánica y de la geometría; luce en ella un destello de Pitágoras y de Arquímedes, de Leonardo da Vinci, Galileo, Huyghens y Newton. Ha salido del empuje del vapor cautivo en los émbolos, y por si la metalurgía se emparenta con la química, por el vapor se enlaza a la termo dinámica, y a la pléyade de los héroes industriales de la pasada centuria. Para crear la pluma, los mineros enterrados vivos penan en las trágicas galerías, al resplandor tembloroso de sus lámparas. Por ella perecen, asfixiados o quemados por el grisú, aplastados por los desprendimientos, ahogados por las inundaciones subterráneas, o lentamente destruidos por la enfermedad. Y para llegar hasta mí, la pluma ha viajado a través de los continentes y de los mares, ha utilizado todos los recursos de la ingeniería civil y naval; para traérmela, el «motorman», colgado de su locomotora, ha pasado las noches, bajo el látigo de la lluvia, con la mirada fija en el vacilante fulgor que la linterna arroja sobre los rieles, y el maquinista del «steamer», en la atmósfera febril de las calderas, ha espiado durante un mes la aguja de los manómetros, mientras el piloto consultaba la brújula y el marino interrogaba los astros. Los pueblos y los siglos, las ciencias y las artes, las estrellas y los hombres han colaborado para engendrar la obscura plumita de acero...

«Lo pasajero no es más que símbolo», decía Goethe. Y ciertamente la efímera pluma — tan efímera que por la labor de un día se anquilosa; se oxida y sucumbe— es símbolo de algo; maravilloso ejemplo de la asociación, representa el dominio de nuestra especie sobre la inquieta y amenazadora realidad. No podrían encerrarse en este humilde pétalo de metal tantos esfuerzos, tantos dolores, tantas ideas, tanto espacio y tiempo humanos si no fuese una verdad sublime que hemos domado el planeta, que transportamos la materia con la rapidez del viento y el espíritu con la del rayo, que hacemos uno por uno prisioneros a los salvajes seres sin forma que nos rodean, y nuestros ojos empiezan a medir la distancia que nos separa de otros mundos. No lo dudamos: cuando hayamos podido condensar toda nuestra alma, todas nuestras almas en un punto—acaso más exiguo que la pluma de acero—nos habremos apoderado de lo infinito efectivamente. ¿Y qué es nuestra historia, sino la historia de la asociación? Los individuos, las tribus, las naciones, las razas y las clases se exterminan entre sí. Todavía hoy se llenan de cadáveres los campos de batalla, y se gime en el hospital y en la cárcel, y se tortura y se ahorca y se fusila; y la dinamita lanza su gran grito desesperado... Y ved la plumita de acero, donde se abrazan y se funden esas fieras convencidas de que se odian... No, no nos odiamos aunque nos arranquemos las entrañas, porque el trabajo nos mezcla con una energía superior a las que aparentan dirigirnos, energía gemela de la que hace morderse y herirse a los sexos fecundos. Y mañana seguiremos ensangrentando la tierra, y asociándonos más estrechamente, y por lo mismo ensanchando nuestro poder sobre el universo. ¿Llamad odio o amor a lo que nos precipita los unos contra los otros?, ¿qué importa, si nos penetramos y nos confundimos, y la muerte nos renueva. El odio esencial es la indiferencia. No se odian los que creen odiarse ni los que creen amarse, sino los que se ignoran.

¡Oh pluma modestísima, que cuestas una fracción de de centésimo y eres hermana de millones de plumas tan modestas como tú, y como tú condenadas a una breve y baja existencia! ¡Yo te respeto y te amo y me pareces mucho más bella que la orgullosa pluma de águila que recogieron para Víctor Hugo en una cima de los Alpes! Yo quiero morir sin haberte obligado a manchar el papel con una mentira, y sin que te haya hecho en mi mano retroceder el miedo.

***

MI ANARQUISMO

Me basta con el sentido etimológico: «Ausencia de gobierno». Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo.

Será la obra del libre examen.

Los ignorantes se figuran que anarquía es desorden, y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas.

Pero si se fijaran en la evolución de la ciencia, por ejemplo, verían de qué modo, a medida que disminuía el espíritu de autoridad, se extendieron y afianzaron nuestros conocimientos. Cuando Galileo, dejando caer de lo alto de una torre objetos de diferente densidad, mos-

tró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, puesto que llegaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles. Aristóteles era el gobierno científico; su libro era la ley. Había otros legisladores: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo. ¿Y qué ha quedado de su dominación? El recuerdo de un estorbo. Sabemos muy bien que la verdad se funda solamente en los hechos. Ningún sabio, por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como un argumento; ninguno pretenderá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a describir su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. ¿Y esto qué es? El libre examen, base de nuestra prosperidad intelectual. La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anárquica. ¿Y quién será el loco que la tache de desordenada y caótica?

La prosperidad social exige iguales condiciones.

El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político.

Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que por la violencia gobiernan los pueblos son falsos. No son hijas del estudio y del común ascenso de los hombres. Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y crueldad.

Tal vez los fenómenos sociales obedezcan a leyes profundas. Nuestra sociología está en la infancia, y no las conoce. Es indudable que nos conviene investigarlas, y que si las logramos esclarecer nos serán inmensamente útiles. Pero aunque las poseyéramos, jamás las exigiríamos en código ni en sistema de gobierno. ¿Para qué? Si en efecto son leyes naturales, se cumplirán por sí solas, quérramos o no. Los astrónomos no ordenan a los astros. Nuestro único papel será el de testigos.

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de estos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de la ley. No es tal ley: es una mentira odiosa. ¡Y qué gendarmes! Para comprender hasta qué punto son nuestras leyes contrarias a la índole de las cosas, el genio de la humanidad, es suficiente contemplar los armamentos colosales, mayores y mayores cada día, la mole de fuerza bruta que los gobiernos amontonan para poder existir, para poder aguantar algunos minutos más el empuje invisible de las almas. Las nueve décimas partes de la población terrestre, gracias a las leyes escritas, están degeneradas por la miseria. No hay que echar mano de mucha sociología, cuando se piensa en las maravillosas aptitudes asimiladoras y creadoras de los niños de las razas más «inferiores», para apreciar la monstruosa locura de ese derroche de energía humana. ¡La ley patea los vientres de las madres!

Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del brodequin, como el baobad dentro del tiesto japonés. ¡Somos enanos voluntarios!

¡Y se teme el caos si nos desembarazamos del brodequín, si rompemos el tiesto y nos plantamos en plena tierra, con la inmensidad por delante! ¿Qué importan las formas futuras? La realidad las revelará. Estemos ciertos de que serán bellas y nobles, como las del árbol libre.

Que nuestro ideal sea el más alto. No seamos «prácticos». No intentemos «mejorar» la ley, sustituir un brodequín por otro. Cuanto más inaccesible aparezca el ideal, tanto mejor. Las estrellas guían al navegante. Apuntemos en seguida al lejano término. Así señalaremos el camino más corto. Y antes venceremos.

¿Qué hacer? Educarnos y educar. Todo se resume en el libre examen. ¡Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!

Rafael BARRET

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.—Le Gérant : Etienne GUILLEMAU. Toulouse (Hte-Gne.)

POETAS DE AYER Y DE HOY

•

A MI MADRE

SONETO

Un tiempo fué que en el vergel de amores
Busqué el ideal que se forjó mi mente,
Cual busca un niño cándido, inocente,
De iris falaz los mágicos fulgores.
Ya mustias hoy de la ilusión las flores,
Marchito y seco el corazón doliente,
Amor mi labio a la beldad no miente,
Ni busco ya sus pérfidos favores.
¡Sólo un amor no me dejó amargura!
Sólo un amor anida todavía
En mi pecho con plácida ternura:
Ese amor de bonanza y de alegría,
Unica fuente de eternal ventura,
Ese amor es el tuyo: ¡madre mía!

Antonio FLORES

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA
Secretaria de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Fugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre: Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21. 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne)

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCIA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.— Poesías líricas . Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO — Idea de un príncipe político cristiano . Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARRA.— Artículos políticos y sociales . Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA. Poesías . Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO. «Obras . Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA. Pepita Giménez . Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO. Idea de un príncipe político cristiano». Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA. Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache». Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

Floresta de leyendas heroicas españolas . Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO.— Cartas eruditas . Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.— Diálogo de la lengua». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.— Obras». Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.— Diálogo de las cosas ocurridas en Roma». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.— Guzmán de Alfarache». Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.— Obras». Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETON DE LOS HERREROS.— Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN — Guzmán de Alfarache». Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

Colección de «Clásicos castellanos» (antiguos clásicos «La Lectura») a 375 francos el volumen

CASTILLO SOLORZANO.-- La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuendo.

ESPINEL.— Vida de Marcos de Obregón». Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.— Milagros de Nuestra Señora». Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.— Artículos de costumbres». Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.— República literaria». Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.— Poesías» y El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.— Teatro crítico universal . Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR. Claros varones de Castilla . Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA. El Diablo Mundo . Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL. Vida de Marcos Obregón . Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA. Artículos de crítica literaria y artística . Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO. Teatro crítico universal . Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA. Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos . Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.— El cántico espiritual . Prólogo y notas de Marías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.— Obras satíricas y festivas». Prólogo y notas de J. María Salaverría.

SALAS BARBADILLO.— La peregrinación sabia» y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.— El infamador», «Los siete infantes de Lara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.— Generaciones y semblanzas». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkine, 200 francos.

«Etica», Kropotkine. 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo. 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marie, París (X). C.C.P. París 3308-09.

El libro que deben leer todos los estudiosos